

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias y Humanidades



MUJERES QUE ESCRIBEN DE MUJERES:

Análisis del discurso y de la representación de la *mujer* en dos obras de narrativa breve de Denise Phé-Funchal y Lorena Flores

Trabajo de graduación presentado por María Renée Pineda Saravia  
para optar al grado académico de Licenciada en Comunicación y  
Letras

Guatemala,

2022



UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias y Humanidades



## MUJERES QUE ESCRIBEN DE MUJERES:

Análisis del discurso y de la representación de la *mujer* en dos obras de narrativa breve de Denise Phé-Funchal y Lorena Flores

Trabajo de graduación presentado por María Renée Pineda Saravia  
para optar al grado académico de Licenciada en Comunicación y  
Letras

Guatemala,

2022



Vo. Bo. :

(f)   
Dra. Mónica Aguirre

Tribunal Examinador:

(f)   
Dra. Mónica Aguirre

(f)   
M.A. Luna Mishaan

(f)   
M.A. Michelle Juárez

Fecha de aprobación: Guatemala, 7 de junio de 2022.



## Índice de contenidos

<b>Resumen</b> .....	x
<b>Abstract</b> .....	xiii
<b>I. Introducción</b> .....	1
<b>A. Mujeres que escriben de mujeres</b> .....	1
<b>II. Marco teórico</b> .....	3
<b>A. Discurso: las palabras como acción y sociedad</b> .....	3
<b>B. Recuento en textos y codificación: estrategias de las Humanidades</b> .....	11
<b>C. Tipología textual o cómo clasificar a los textos</b> .....	12
<b>D. Representación social: ¿somos una sola mente?</b> .....	13
<b>E. Contexto histórico-social: pestaño latinoamericano/guatemalteco</b> .....	14
<b>III. Análisis</b> .....	19
<b>A. Análisis del discurso y de la representación de la <i>mujer</i></b> .....	19
<b>B. Lorena Flores Moscoso</b> .....	21
<b>C. Denise Phé-Funchal</b> .....	38
<b>IV. Conclusión</b> .....	59
<b>V. Referencias</b> .....	63



## Índice de tablas y figuras

Tabla 1 Categorías del patrón temático.....	20
Figura 1 Códigos propuestos identificados en <i>Desnudo reposo</i> .....	22
Figura 2 Categorías no propuestas.....	23
Figura 3 Subcategoría de <i>estatus socioeconómico</i> .....	24
Figura 4 Subcategorías de <i>maternidad</i> .....	24
Figura 5 Subcategorías de <i>violencia</i> .....	26
Figura 6 Subcategorías de <i>salud</i> .....	27
Figura 7 Subcategorías identificadas de <i>sexualidad</i> .....	28
Figura 8 Subcategorías de <i>libertad</i> .....	29
Figura 9 Códigos no propuestos.....	31
Figura 10 Códigos propuestos.....	33
Figura 11 Subcategorías de <i>maternidad</i> .....	33
Figura 12 Subcategorías identificadas en <i>violencia</i> .....	34
Figura 13 Subcategorías de <i>estatus socioeconómico</i> .....	35
Figura 14 Subcategorías identificadas en <i>salud</i> .....	35
Figura 15 Subcategorías identificadas de <i>libertad</i> .....	37
Figura 16 Enfoque temático de Lorena Flores Moscoso.....	38
Figura 17 Códigos identificados.....	41
Figura 18 Subcategorías identificadas en <i>estatus socioeconómico</i> .....	42
Figura 19 Subcategorías identificadas en <i>violencia</i> .....	44
Figura 20 Subcategorías identificadas en <i>salud</i> .....	45
Figura 21 Subcategorías identificadas en <i>sexualidad</i> .....	46
Figura 22 Subcategorías identificadas en <i>libertad</i> .....	47
Figura 23 Códigos propuestos identificados.....	50
Figura 24 Subcategorías identificadas de <i>estatus socioeconómico</i> .....	51
Figura 25 Subcategorías identificadas de <i>maternidad</i> .....	52
Figura 26 Subcategorías identificadas de <i>violencia</i> .....	53
Figura 27 Subcategorías identificadas de <i>salud</i> .....	54
Figura 28 Subcategorías identificadas de <i>sexualidad</i> .....	56
Figura 29 Subcategorías identificadas de <i>libertad</i> .....	56
Figura 30 Enfoque temático de Denise Phé-Funchal.....	57
Figura 31 Códigos identificados según el tipo de personaje.....	60
Figura 32 Cantidad de situaciones por código.....	60

## Resumen

A través de los años, los textos literarios se han utilizado como un medio artístico o de expresión; además, se pueden considerar como un simple entretenimiento para el lector. Sin embargo, también se han empleado como un canal de denuncia y como una manera de exponer la realidad del entorno del escritor. Ante los diferentes empleos que se le ha dado a la literatura, Denise Phé-Funchal y Lorena Flores Moscoso, autoras guatemaltecas, incluyen temáticas en su discurso literario que se relacionan con las *mujeres*, como algunos problemas sociales y económicos; es decir que plasman una representación social guatemalteca de acuerdo con la situación contextual. Así pues, el análisis de la gestión temática del discurso, a través del método de la codificación (basado en el contexto social de la mujer guatemalteca entre el 2005 y 2012), permite identificar el énfasis discursivo de cada autora en dos obras de su narrativa breve. De esa manera, Lorena Flores Moscoso, autora de *Desnudo reposo* (2005) y de *Eva y el tiempo* (2012), enfatiza en las situaciones que se relacionan con la salud y con la maternidad. En cambio, Denise Phé-Funchal, autora de *Las flores* (2007) y de *Buenas costumbres* (2011), se centra en las situaciones de violencia y de estatus socioeconómico. En conjunto, el discurso de ambas demuestra la manera en que la realidad y la ficción se combinan para exponer a una representación social realista de la *mujer guatemalteca* a través de sus personajes femeninos.



## Abstract

Throughout the years, literary texts have served as artistic or expression means. Literature can also be considered a simple entertainment for the reader. However, they have also been used to denounce and expose the reality of the writer's surroundings. In light of the different uses given to literature, Guatemalan authors Denise Phé-Funchal and Lorena Flores Moscoso possess themes in their literary discourse related to women. These include some social and economic issues. In other words, they portray a Guatemalan social representation per the surrounding situation. Therefore, the analysis of the frequent themes found in two short stories, conducted through the codification method (based on the social context of Guatemalan women between 2005 and 2012), allows for the identification of the discursive emphasis of each author. This way, Lorena Flores Moscoso, author of *Desnudo reposo* [Bare Rest] (2005) and *Eva y el tiempo* [Eva and Time] (2012), emphasizes situations related to health and maternity. In contrast, Denise Phé-Funchal, author of *Las flores* [The Flowers] (2007) and *Buenas costumbres* [Good Customs] (2011), focuses on situations of violence and socioeconomic status. Their discourse, as a whole, illustrates how reality and fiction combine to expose a realistic social representation of Guatemalan women.



# I. Introducción

## A. Mujeres que escriben de mujeres

A lo largo de la historia, la *mujer* ha sido representada en la literatura de muchas maneras; sin embargo, en muchas ocasiones esta imagen se ha basado en los estereotipos de aquello que, para algunos, debería ser una mujer. No obstante, aunque se sabe que la literatura es, en parte, solo ficción, también es posible que explore y manifieste una representación fiel, acorde con las personas y con el contexto en el que se describen. Así pues, a través de su labor como escritoras, Denise Phé-Funchal y Lorena Flores Moscoso cruzan la línea entre la ficción y la realidad, ya que incluyen temáticas relacionadas con las mujeres en su discurso, como los problemas sociales y económicos, es decir, una representación social guatemalteca de acuerdo con la situación contextual.

El enfoque discursivo de ambas autoras, expuesto en su narrativa breve, puede analizarse a partir de la gestión temática, con apoyo de la codificación. De esa manera, es posible relacionar el contexto social guatemalteco con las situaciones que se presentan en sus relatos y establecer el enfoque personal y colectivo. Es aquí donde el uso del Análisis Crítico del Discurso es necesario, ya que permite identificar la acción social del discurso a partir de lo expuesto por las autoras. Además, la cuantificación de la gestión temática permite identificar la representación social de la mujer a través de sus personajes femeninos.



## II. Marco teórico

### A. Discurso: las palabras como acción y sociedad

Para comprender de qué manera hay un reflejo social en la escritura, antes hay que tener una perspectiva amplia de qué es el discurso; sin embargo, este concepto tiene varias perspectivas y enfoques. Es posible comenzar con definiciones más coloquiales como *las palabras* y *las frases* que se utilizan para hablar acerca de algún tema y que el individuo selecciona de forma personal; además, otra definición se limita a la acción de *presentar* y *hablar frente a un grupo de personas*. No obstante, en términos lingüísticos, el discurso es más profundo y se relaciona de manera estrecha con la sociedad.

Como parte del antecedente al concepto general del discurso, es posible explorar las ideas de Mikhael Bahtin, conocido en español como Mijaíl Bajtín, quien plantea que todas las perspectivas pueden establecer diversas posibilidades del lenguaje a través de sus propias instancias (Bahtin, 2017). De acuerdo con su perspectiva, estas posibilidades o enfoques que las personas crean a partir del contacto con la sociedad pueden identificarse dentro de las novelas. Esto significa que, dentro de una novela, es posible encontrar rastros de distintos tipos de lenguajes, a lo que él se refiere como los que se utilizan en distintas ocasiones, como el lenguaje literario, el profesional o el común. Entonces, los lenguajes pueden permitir que un autor plasme distintos mensajes con diferentes significados.

Bahtin (2017) presenta un término conocido como *heteroglosia*, con el cual se presenta el hecho de que a través de la voz del narrador conviven distintos componentes del habla que «are specific points of view of the world, forms for conceptualizing the world in words, specific world views, each characterized by its own objects, meanings and values» [son puntos de vista específicos, formas de conceptualizar el mundo en palabras, perspectivas concretas del mundo, cada uno caracterizado por sus propios objetos, significados y valores] (Bahtin, 2017). Estos componentes pueden estar afectados por la época, el estilo, las generaciones, los dialectos sociales, entre otros. Así, dentro de la novela o una narrativa literaria, pueden incluirse como un deseo indirecto del autor para expresar sus intenciones y valores.

De igual necesidad, Bahtin reitera que, para cualquier ser consciente, el idioma no solo será un sistema normativo, sino una forma concreta de percibir el mundo. Por lo tanto, cada palabra se dice dentro de un contexto y todo tiene una intención. Además, menciona que el idioma siempre será compartido, pero que se convierte en uno individual solo cuando el hablante lo utiliza para transmitir sus propias intenciones con su propio acento para adaptarlas con su propia expresividad. Así, «concrete socio-

ideological language consciousness, as it becomes creative –that is, as it becomes active as literature– discovers itself surrounded by heteroglossia and not at all singly, unitary language» [la conciencia concreta del lenguaje socio-ideológico, al volverse creativa – es decir, al activarse como la literatura– se descubre rodeado por la heteroglosia y no como un lenguaje individual] (Bahtin, 2017). En cuanto al escritor, principalmente de prosa, no rechaza las intenciones de los otros y sus lenguajes, sino que los aprovecha para expresar sus propósitos específicos. Un ejemplo puede ser cuando se utiliza alguna jerga profesional que de manera abrupta se interrumpe con el habla coloquial.

A través de ese lenguaje común, el autor pretende utilizar las palabras para empatizar con un grupo de personas que comparte un punto de vista determinado. Es decir que, aunque el discurso del autor contenga elementos de otros autores, son declaraciones que son diferentes al lenguaje del autor y que este utiliza.

Por otra parte, y con mayor relación con el término de *discurso*, Fairclough (2008) menciona que este tiene un uso hablado y escrito que se investiga como una práctica social, lo cual implica que es una forma de actuar (una acción) tanto histórica como social. De esa manera, está establecido a través de lo social, pero también colabora con la creación de lo social. Es decir que en el discurso se comprende que el lenguaje tiene una función social, por lo tanto, es el «uso lingüístico concebido como práctica social» y el «modo de significar la experiencia desde una perspectiva particular» (Fairclough, 2008). Otro punto que expone este autor es que el término *discurso* implica que el lenguaje es parte de la sociedad, por lo tanto, no puede ser un elemento externo a ella. Así, el uso del idioma está condicionado por elementos que no son parte de la lingüística. Es posible comprender que el lenguaje y la sociedad no tienen una relación externa, sino interna y dialéctica. Esto significa que incluye una serie de razonamientos y argumentos a través del orden que se establece de un diálogo.

Desde su visión, un *texto* es una producción oral o escrita, aunque Fairclough (1989) se enfoca más en el texto oral transcrito. Así pues, con el término *discurso* el autor se refiere al desarrollo de la interacción social, en donde un *texto* solo es el producto final. En efecto, existe un *proceso de producción del texto*, pero también un *proceso de interpretación* en donde el texto se convierte en el recurso primario. En el análisis del discurso se utilizan ambas propiedades del texto: la producción e interpretación. Por otro lado, expone que el lenguaje está determinado por partes de la sociedad que no son lingüísticas. Describe también el término «members resources» (MR), que son las ideas, el conocimiento del lenguaje, la representación del mundo, valores, creencias, entre otros, que las personas tienen en la cabeza al crear o interpretar textos. Estos pensamientos son parte de un proceso cognitivo, pero también social, ya que se originan en una interacción social. De esa manera, «people internalize what is socially produced and made available to them, and use this internalized MR to engage in their social practice, including discourse» [las personas internalizan lo que se produce socialmente y está disponible para ellas, y utilizan estos recursos de los miembros para participar en su práctica social, incluyendo el discurso] (Fairclough, 1989).

De acuerdo con Wodak (1999), el lenguaje se considera «as social, as meaningful, and as always embedded in a social context and history» [como social,

como significativo y como siempre entrelazado con el contexto social e historia]. Además, expone que no es un fenómeno desligado de la sociedad, sino que está entrelazado con procesos e interacciones sociales. Por lo tanto, si el lenguaje es una acción dentro de un contexto social, entonces puede tener secuelas negativas y positivas. La autora también expone que cualquier interacción siempre involucra al poder y a las ideologías, y que entonces la interacción siempre se interpreta a través de la historia: «connected synchronically and diachronically with other communicative events that are happening at the same time or that have happened before» [conectado de manera sincrónica y diacrónica con otros eventos comunicativos que están sucediendo al mismo tiempo o que han pasado antes] (Wodak, 1999), a esto le llama intertextualidad.

Por otro lado, de acuerdo con van Dijk (2001), el *discurso* se refiere a una forma del uso del lenguaje, mejor entendido como la manera y la intención de una persona al comunicarse a través de una lengua. De acuerdo con el autor existen tres dimensiones principales: «el uso del lenguaje, la comunicación de creencias y la interacción en situaciones de índole social». Por lo tanto, es posible indagar en la forma en que el lenguaje influye en los pensamientos y cómo son controladas y reproducidas algunas creencias a través del lenguaje y la vida en sociedad. Así pues, el *discurso* no solo se analiza en su forma oral, sino también a través del lenguaje escrito, es decir, a través de distintos tipos de textos (van Dijk, 2001). Esto se debe a que a través del texto también puede haber una interacción, como entre el escritor y el lector. Aunque parezca que sea una interacción pasiva, los participantes no están menos activos. En todo caso, el lenguaje mantiene similitudes en cuanto a su uso. Es decir que el discurso es un tipo de fenómeno social en general y el lenguaje tiene una utilidad específica dentro de un texto o una conversación.

Entre los principios que van Dijk (2001) propone para estudiar propiamente el discurso incluye al texto, a las conversaciones naturales, el contexto, el discurso como conversación, el discurso como práctica social de los integrantes de un grupo, las categorías de los miembros de un grupo, la secuencialidad, el constructivismo, los niveles y dimensiones, el sentido y función, las reglas, las estrategias y la cognición social. Sin embargo, esto depende del enfoque del estudio, ya que puede ser a través de la gramática, la psicología social, la sociolingüística, entre otras áreas.

Ahora bien, aparte del *discurso* como estructura, existe el *discurso* como interacción en la sociedad. Para van Dijk (2001): «el discurso puede estar constituido por una compleja jerarquía de diferentes actos en distintos niveles de abstracción y generalidad». Este expone que esa la manera en que, a través de lo que se dice o se escribe, se pueden cometer varios actos, como aseverar o acusar, entre otros. Por ejemplo, es posible evidenciar funciones sociales, políticas, culturas, en el discurso que predomina en distintas agrupaciones, desde grupos individuales hasta la cultura de un lugar determinado.

Ante esta situación, van Dijk (2001, 2016) presenta el concepto de lo pequeño y lo grande dentro del discurso: *microdiscurso* y *macrodiscurso*. En ellos se puede identificar la realidad social. El primer caso, o micro, se enfoca, según Tubin (citado en Sapón, 2013), en: «los significados locales a través del significado de las palabras y

las estructuras de las proposiciones, las nominalizaciones, la coherencia de los textos, las implicaciones, los presupuestos, las alusiones, las ambigüedades y otras formas de significados implícitos». Por otro lado, el nivel macro se refiere más a las redes estructurales dentro de la sociedad; según Tubín (citado en Sapón, 2013): «los temas que son el significado global establecido por los usuarios del lenguaje mediante la comprensión de los discursos».

## **1. Análisis Crítico del Discurso: la unión entre el texto y la sociedad**

El Análisis Crítico del Discurso, mejor conocido como ACD, es relativamente nuevo: comenzó a desarrollarse a finales de la década de 1980 en Europa. Algunos de los fundadores de este enfoque en el análisis discursivo son Ruth Wodak, Norman Fairclough y Teun van Dijk (Colorado, 2010). Sin haber influido uno sobre otro, los movimientos sociales y estudiantiles de la época fueron parte de su inspiración para conjeturar en que el lenguaje tiene una gran implicación en la sociedad. Sin embargo, estos investigadores reconocen que los principios se pueden encontrar en la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort, que inició como la lingüística crítica entre la Segunda Guerra Mundial y finales de la década de los setenta.

De acuerdo con Fairclough (2008), el ACD es la unión entre la forma en que el lenguaje es determinado por la sociedad y cómo este también constituye a la sociedad: relaciones e identidades sociales, y sistemas de conocimiento y creencias. Por lo tanto, el ACD estudia al texto, comprendido como el uso del lenguaje y las estructuras o prácticas sociales y culturales. Es decir que la intención de este tipo de análisis es identificar las relaciones de poder y otras situaciones sociales implícitas en un discurso, como la desigualdad, el sexismo, el racismo o la discriminación. Una manera de interpretar el texto (que es la producción discursiva) es al reconocer que se creó dentro del contexto social del autor, quien lo ha procesado y producido, para que luego el lector lo decodifique, también dentro de un contexto (Fairclough, 1989). Para Fairclough, existen tres dimensiones básicas para elaborar un análisis crítico: la descripción, la interpretación y la explicación. Cada uno de estos niveles es distinto y, aunque son parte del mismo estudio, difieren en cuanto intención.

Hay que recordar que Fairclough se enfoca más en el discurso oral, por lo que estos tres niveles de análisis se centran en él. La primera parte se enfoca en los aspectos técnicos y en las etiquetas del estudio. Aquí enfatiza en que no solo se considera lo que se dice, sino también la manera en que se hace. Luego, la segunda parte consiste en la interpretación, tanto del que produce el discurso como del que lo utiliza como recurso para interpretarlo. Por último, la explicación se enfoca en la relación entre el contexto y el efecto social de la producción e interpretación (Fairclough, 1989).

Para Wodak (citada en Colorado, 2010), cuestionarlo todo es un factor principal del análisis crítico. En varias ocasiones «lo que parecen ser experiencias y significados de sentido común» deben evaluarse, discutirse y reflexionarse. Por lo tanto, expone que el término crítico se aplica cuando el investigador es introspectivo y

analiza su propia práctica al investigar acerca de problemas sociales. Para lograr esto, hay que estar consciente todo el tiempo ante qué es lo que se observa y evitar incluir la perspectiva personal: únicamente enfocarse en los datos que obtenidos (Wodak, 1999). Ahora bien, la académica también contempla que los resultados no deben quedarse como teoría, sino que se debe proponer cambios que podrían aplicarse. Ella propone una perspectiva histórica que se utiliza como parámetro de comparación entre el pasado y la actualidad. Por lo tanto, se debe reunir una cantidad de textos de distintos géneros y épocas. Así es posible obtener un antecedente histórico y observar cuáles son los géneros que han tenido un cambio diacrónico, es decir, a través del tiempo. Para lograrlo, menciona el término triangulación, que se conoce como una metodología en donde se utilizan varios métodos, tanto cuantitativos como cualitativos, para así obtener una conclusión relacionada con el fenómeno social que se pretende analizar.

Por otro lado, en el enfoque de van Dijk (2016) se enfatiza que es un tipo de investigación centrada en la manera en que el abuso de poder y la desigualdad se reproduce, se legitima, se representa y persiste en los textos y en el habla. Incluso, es considerado como un movimiento social dentro de la investigación. Una de sus características principales es que no es una metodología específica, sino que utiliza varios métodos que dependen del enfoque del análisis. De esa manera, es una perspectiva que puede utilizarse en todas las áreas en donde sea necesario analizar el discurso.

De manera evidente, el ACD se enfoca en las estructuras discursivas dentro de un contexto y una sociedad, no como factores desligados. Entonces, su enfoque principal recae en los problemas sociales y políticos, debido a que pueden transmitir aspectos ideológicos de una persona, elementos clave en cualquier puesto o lugar de poder. En otras palabras, Fairclough y Wodak (1997) establecen que, ya que el discurso es una forma de acción social, este constituye a la sociedad y a la cultura. Es decir que este análisis contiene un tipo de enfoque interpretativo y explicativo, que no sigue una línea ni una estructura concreta por su carácter subjetivo.

Por otro lado, a partir del capítulo anterior se comprende qué significa el macro y el micro discurso, sin embargo, ¿cómo a través del ACD es posible utilizar ambos enfoques? Ambos son un «todo unificado»; es decir que a través de la interacción y las experiencias de la cotidianidad estos niveles se relacionan. Entonces el discurso que puede encontrarse en un contexto *micro* es, al final, una representación del nivel *macro*: una influye a la otra, y viceversa (van Dijk, 2016). Por ejemplo, el discurso de un político o de una persona puede establecerse como *micro*, pero este representa un pensamiento que se ha reproducido en varios e, incluso, una cultura entera: algo más grande, algo *macro*.

Entonces, según van Dijk (2016), hay aspectos clave en donde se evidencia la desigualdad, como a través del análisis morfológico, como las construcciones de palabras y el uso de diminutivos. Además, en el aspecto léxico se interesa por la selección de palabras al referirse a algún grupo como una minoría. También, a través del uso de pronombres y el uso de metáforas es posible modificar alguna perspectiva. Por último, y por excelencia, la conversación que incluye interrupciones, turnos, entre

otros. Sin embargo, el interés de este trabajo se centra en la narrativa, que puede indicar identidades sociales que pueden ser utilizadas para mostrar poder.

De esa forma, para que el análisis del discurso no recaiga solo como una forma o un significado, sino como una estructura compleja de interacción, debe estudiarse a través de numerosas metodologías. Entre los aspectos estudiados a través del análisis crítico del discurso, van Dijk (2001) propone que hay algunos objetivos más significativos y generales que otros, como las acciones, el contexto, el poder y la ideología. Aunque dichos conceptos permiten incluir más, como los grupos, los roles sociales, reglas, normas, entre otras.

Desde el inicio de esta descripción de conceptos se ha establecido que el discurso es una acción; de acuerdo con el significado teórico de la acción, podríamos indicar que consiste en un movimiento intencionado y consciente, es decir que tiene metas. Por lo tanto, el discurso es acción debido a que se elabora con un propósito y se manifiesta como una actividad social, ya que está quien hace y quien interpreta tanto a la acción como al actor (van Dijk, 2000). Sin embargo, la perspectiva es una parte necesaria porque condiciona al análisis tanto de la perspectiva del hablante como la del receptor. Además, hay implicaciones dentro de los diferentes actos, como los locutivos que son la mera formulación de una oración con sentido y referencias concretas. Es, en pocas palabras, lo que se ha dicho de manera literal. En cambio, los actos ilocutivos del habla son la intención, lo que el hablante hace al hablar o a través de la escritura.

Para comprender las razones de lo que se estudia a partir de un discurso en específico, es necesario conocer el contexto en que este se elabora, el cual es uno de los cuatro elementos para analizar. Van Dijk (2000) diferencia entre el análisis discursivo y el análisis crítico del discurso, en donde el segundo necesariamente debe estudiarse dentro de un contexto, en una situación social, es decir, a través de un marco de tiempo, de los participantes y sus roles, del lugar, entre otros. En cuanto a los participantes, ellos adaptan e interpretan de acuerdo con sus identidades. Por otro lado, el marco se refiere al tiempo, como períodos temporales específicos. El lugar se refiere al espacio físico del hablante, aunque también al tipo de institución en el que se elabora un discurso: es probable que lo que diga un maestro no tenga sentido fuera de un aula, así como lo que redacta el escritor no se comprende fuera del libro. No obstante, así como se comprende que el discurso no es algo fijo, el contexto también es mutable, ya que se constituye por hechos sociales que todos los participantes contemplan y son relevantes para la comprensión y para la construcción mental (van Dijk, 2000).

Según van Dijk (2000), a través del concepto del poder se puede relacionar el discurso y la sociedad. En concreto, el poder social es una «relación específica entre grupos sociales e instituciones» (van Dijk, 2000), que puede traducirse en el *control*, ya que, cuando un grupo ejerce control sobre otro y es capaz de que actúe o que evite actuar de cierta forma, entonces se comprende que uno tiene poder sobre el segundo. Un tipo de poder imponente en la sociedad es el mental, debido a que basta con que una agrupación de personas diga algo para que el resto lo haga: no se ejerce una *fuerza bruta* o directa sobre la población, sino una más *pasiva*. Sin embargo, para que exista

este poder, entonces las personas deben obedecer a lo que se les dice: debe existir el discurso, la acción y la cognición.

Uno de los componentes sociales que se utilizan para ejercer el poder es la regulación de las acciones de las demás personas. Esto se logra a través del control al acceso de la información y la educación, entre otros elementos, incluyendo el discurso público. De esa forma, se comprende que el discurso no solo es un medio para ejercer poder, sino también es un recurso del poder. Este control al acceso de información también aplica al contexto, ya que, si este se controla, entonces se pueden dominar grandes partes de la estructura discurso, que se definen como abiertas y sutiles, puede ser «el diseño gráfico, a la entonación, a la selección léxica, al orden de las palabras, a los detalles de los significados locales, a la coherencia, a los temas, a los mecanismos retóricos» (van Dijk, 2000).

Aunque raramente es estudiada, van Dijk (2000) propone que otro aspecto que une al discurso con la sociedad es la ideología. De acuerdo con Louis Althusser (1988), es «el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o un grupo social». Este autor enfatiza más y defiende que la ideología existe por los humanos y para ellos, por lo que no tiene historia, ya que siempre ha existido entre los seres conscientes, y que ninguna acción está libre de la ideología. Van Dijk (2000), en cambio, propone que este concepto se centra en ser una manera de «resolver el problema de la coordinación de los actos o las prácticas de los miembros sociales individuales de un grupo». Establece, además, que son principios básicos para la comprensión social de lo que ocurre, por lo que es «la base del conocimiento, de las actitudes y de otras creencias» (van Dijk, 2000). Por lo tanto, se consideran como sistemas sociales y representaciones mentales.

Al resolver problemas y al haber compartido las ideologías, se espera que los miembros de un grupo actúen de manera similar o igual. Así se puede obtener una cohesión grupal y una «reproducción exitosa del grupo», a lo que llama una «función social». Por eso, es imperativo comprender que una característica de la ideología es que es de carácter social: en ninguna circunstancia puede ser individual. A diferencia del uso del lenguaje, que se utiliza de manera interna (comunicación), este otro concepto no solo se utiliza para coordinar prácticas sociales, sino para establecer la interacción social de miembros de un grupo con otros. De esa forma, se utilizan para delimitar agrupaciones y a partir de ellos se desligan otras representaciones: «criterios de pertenencia y acceso al grupo [...], acciones típicas y objetivos [...], normas y valores [...], posición social en relación con otros grupos [...]» (van Dijk, 2000), entre otros.

Por lo tanto, van Dijk (2000) expone que «las ideologías también controlan, entonces, aunque de un modo indirecto, las creencias generales de los miembros individuales». Es decir que se relacionan las prácticas de ciertos grupos con sus creencias ideológicas, lo cual incluye el discurso. Algo que puede resaltarse es que las personas pueden ser miembros de varios grupos, por lo que se expresan según sus grupos y de acuerdo con el contexto. De esa forma, es posible comprender que las ideologías son reproducidas a través de los miembros de sus grupos, principalmente a través del discurso.

Una manera de identificar la ideología dentro de un discurso es analizando las expresiones, las cuales dependen de lo que se manifiesta; van Dijk (2000) menciona que: «una emisión que solamente expresa deseos personales (...) será en general menos ideológica que una que expresa opiniones grupales». Además, se deben identificar los pronombres y las estructuras del discurso, tales como la selección del tema, la lexicalización, el estilo, los mecanismos retóricos, entre otros. Esto se debe a que «tan pronto como las descripciones de sucesos, situaciones, acciones (...) implican buenas y malas cualidades de los grupos sociales» (van Dijk, 2000), entonces el discurso será de carácter ideológico.

## **2. Semántica del discurso: una manera de comprender lo escrito y leído**

Para elaborar un análisis crítico del discurso existen varios enfoques, desde la sociolingüística, la lingüística, la estilística, la pragmática, la psicología y diferentes ciencias sociales (van Dijk, 2016). Dentro de la lingüística y de la estilística hay un sinnúmero de vertientes desde las cuales es posible llevar a cabo un análisis del discurso. Una de ellas, por ejemplo, es la semántica, que se comprende como el significado de las palabras dentro del contexto escrito en donde se encuentran.

Para producir y descifrar discursos es imperativo comprender cómo se transmiten los significados (Tomlin, Forrest, Min Pu, Hee Kim, 2001). A través de la semántica del discurso es posible abordar la gestión temática de los autores; es decir, determinar cuál es el enfoque de sus narraciones: personajes femeninos o masculinos, temas recurrentes, entre otros. Una de las estrategias utilizadas en el análisis crítico del discurso para abordar la temática y otros aspectos incluye el recuento en textos.

En cuanto a los significados obtenidos a través de un discurso, Tomlin, Forrest, Min Pu y Hee Kim (2001) mencionan que «construir o interpretar diseños textuales requiere enfrentar dos problemas fundamentales». El primero se enfoca en cómo lograr incorporar la información que se obtiene de una manera coherente. Esto significa que el hablante debe organizar y seleccionar únicamente los datos o conceptos comprensibles. Luego, el oyente debe ser capaz de reconstruir esta información de una manera similar a la que expuso el hablante.

El segundo problema, ya un poco más profundo, es que se considera al intercambio de información como una interacción inmediata o en tiempo real. Esto significa que quien comunica debe apoyar al que escucha al transmitir la mayor cantidad posible de información que tengan en común, es decir que «la coherencia del conocimiento obtenido por el oyente estará afectada por el grado de cohesión de la información que el hablante ofrezca» (Tomlin, Forrest, Min Pu, Hee Kim, 2001). A esta situación se le nombra la *gestión de la información*. Estos autores enfatizan en la dificultad para separar entre un proceso lingüístico y uno psicológico al comprender un discurso, pero los procesos básicos son la codificación morfosintáctica (códigos gramaticales que se utilizan de manera inconsciente), las implicaturas (señales rutinarias) y la planificación e inferencias (proceso de planificación por el hablante e inferencias del oyente) (Tomlin, Forrest, Min Pu, Hee Kim, 2001).

Los autores también exponen que hay cuatro temas centrales dentro de la gestión de la información: la gestión retórica, referencial, temática y del foco. Por lo tanto, es conveniente comprender qué es un tema o tópico a nivel de cláusula como a un nivel superior del párrafo, de esa manera llegar al primer plano del significado. El tema, de manera simple, se comprende como el asunto central de una conversación o texto. De manera que a nivel de cláusula se pueden encontrar en frases nominales, generalmente al inicio o al final, o puede ser el sujeto. No obstante, el problema con centrarse solo en estas frases nominales es que es limitante. Los autores proponen que hay tres ideas principales para comprender el tema o tópico en este nivel básico: «el tema es el asunto que trata la oración, el tema es el punto de partida de la oración y el tema es el centro de atención de la oración» (Tomlin, Forrest, Min Pu, Hee Kim, 2001).

De acuerdo con Gundel (citado en Tomlin, Forrest, Min Pu, Hee Kim, 2001), para identificar el nivel clausal se identifica el asunto en cierto contexto, al cual se le tiene que incluir el adverbio antepuesto «en cuanto a». Otra forma de hacerlo es a través del punto inicial, ya que así se establece y se enmarca el enfoque; para esto la información debe ser conocida o haberse compartido con anticipación. Por último, el tema como centro de atención se relaciona con la psicolingüística, ya que se puede vincular el tema con alguna noción de atención (Tomlin, Forrest, Min Pu, Hee Kim, 2001). No obstante, este nivel está ligado a lo literal, no permite un análisis más profundo.

Dentro del nivel discursivo o el tema global, se debe «distinguir entre la centralidad o significación global de un referente y la meta proposicional agregada de un discurso» (Tomlin, Forrest, Min Pu, Hee Kim, 2001). Se comprende entonces que el tema del nivel clausal, entendido como palabras específicas dentro cláusulas u oraciones, son un reflejo del tema a nivel discursivo. Así, el tema global se relaciona con la generalidad del discurso, que cuando está definido permite que haya una mejor comprensión. Esto se debe a que es una especie de andamiaje para el que decodifica la información.

Ahora bien, también es posible identificar entre la información del primer plano y la de fondo, especialmente a través de las proposiciones. Esto implica que, según Hopper (citado en Tomlin, Forrest, Min Pu, Hee Kim, 2001), la información de primer plano pertenece al esqueleto del discurso, es decir que es esencial para la expresión y la comprensión. Por otro lado, la de fondo es el apoyo para relatar los sucesos principales.

## **B. Recuento en textos y codificación: estrategias de las Humanidades**

Para cuantificar la gestión temática, es posible implementar la estrategia del recuento en textos y la de codificación, ambas conocidas en el ámbito de las Humanidades. De acuerdo con Tomlin, Forrest, Min Pu y Hee Kim (2001), la primera estrategia inició entre la década de 1950 a 1960 cuando varios investigadores optaron

por cuantificar investigaciones cualitativas. Ha sido utilizado, por ejemplo, para cuantificar la centralidad temática dentro de un texto al observar una referencia persistente de algún objeto específico.

El recuento en textos también se conoce como persistencia tópica, un concepto presentado por Givón (citado en Allan, 1987), quien especifica que es un tipo de análisis en el que se obtiene el valor de un tópico a partir de la frecuencia con la que ha sido registrado en el texto. Aunque un objeto no sea mencionado directamente, es posible identificarlo debido a que puede inferirse en el discurso (Allan, 1987). Para lograrlo, se busca el referente dominante, que es una característica del lenguaje, es decir, una relación entre una palabra o expresión lingüística y la realidad o «universo creado en el discurso» (Centro Virtual Cervantes [CVC], s.f.). Es, entonces, utilizado para representar la realidad a través del lenguaje humano, ya sea verbal, textual o de señas.

Por otro lado, la codificación, que es utilizada en varios enfoques de investigación, es reconocida en el campo de la teoría fundamentada y del análisis crítico del discurso al ser una herramienta que permite sintetizar datos. De una manera más específica: «El código es el enunciado corto que el teórico fundamentado construye para representar un fragmento de los datos. Los códigos clasifican, sintetizan y más significativamente, analizan los datos» (Charmaz, citado en Monge, 2015).

En general, la codificación parte de códigos preestablecidos por el investigador/escritor, quien, a partir de una primera lectura, conceptualiza lo esencial del texto, es decir, elabora una codificación sustantiva (Monge, 2015). Estos códigos deben definirse previo al análisis, ya que, aunque pueden variar ligeramente y generar nuevas categorías, aseguran y permiten un camino claro hacia lo que se analiza. La codificación permite obtener datos concretos y estadísticos que, con ayuda del recuento en textos, determinan los tópicos o temas generales de las narraciones, así como los que giran en torno a las mujeres y sus descripciones, o los relacionados con el análisis crítico del discurso.

## **C. Tipología textual o cómo clasificar a los textos**

En específico, se comprende que la tipología textual se refiere a las características que permiten identificar o clasificar a un texto dentro de un grupo, debido a la gran diversidad y variedad de escritos en el mundo literario (CVC, s.f.). Así pues, existen textos líricos, académicos, dramáticos y narrativos; este último incluye a la narración breve. A diferencia de una novela, la cual puede incluir varias situaciones debido a su extensión, la narración breve debe priorizar sus temas y hechos, por lo que son limitados (Barrera, 2014). Además, es más simple, así que la información y los incidentes están más condensados. Incluso, se establece que en la narración breve lo más vital recae en la acción del personaje, no tanto en él, por lo que incluye uno o pocos.

Para categorizar a un texto como parte de la narración breve, hay que identificar ciertas características, como la longitud, los personajes, el narrador, entre otros elementos literarios. De acuerdo con Asunción Barrera (2014), una particularidad del personaje en una narración breve es que este ya está en acción, es decir, no hay una introducción o presentación, sino una situación; además, aunque a veces se muestra un desarrollo interno del personaje, no siempre será tan detallado como en una novela. Por otra parte, una narrativa breve también contiene una descripción poco detallada del lugar y espacio, pero proporciona, generalmente, un momento específico, o sea un tiempo narrativo determinado. En cuanto al narrador, este puede variar según los tipos comunes: omnisciente, testigo o protagonista.

#### **D. Representación social: ¿somos una sola mente?**

Así como existe la ideología en las sociedades, hay pensamientos colectivos que se basan en la realidad que vive una comunidad o un grupo de personas. Y, más que colectivos, son sociales, característica determinada por el tipo de interacción que existe entre las personas y sus respectivos grupos de convivencia (Moscovici, 1988). Por lo tanto, para profundizar en las representaciones sociales y su papel en la sociedad es necesario consultar al rumano Serge Moscovici, psicólogo social, especializado en las ciencias sociales y las humanidades (SciELO, 2015).

En pocas palabras, una representación social se comprende como una manera de interpretar el mundo y la vida; sin embargo, no es una situación aislada al cambio y desarrollo humano, ya que es un producto de la socialización, pero también es la manera en que se obtiene dicho resultado (Rubira & Puebla, 2018). Así pues: «all representations are at the interface of two realities: psychic reality, in the connection it has with the realm of the imagination and feelings, and external reality which has its place in a collectivity and is subject to group rules» [todas las representaciones están en la interface de dos realidades: la realidad física, en la conexión que tiene con el reino de la imaginación y de los sentimientos, y la realidad externa, la cual se encuentra en la colectividad y está sujeta a las reglas grupales] (Moscovici, 1988, p.221). Por lo tanto, es tanto producto como un proceso entre el pensamiento individual y el colectivo.

Ahora bien, Moscovici (1988) expone que hay tres tipos principales de representaciones sociales: las emancipadas, polémicas y hegemónicas. Para empezar, las emancipadas son compartidas a través de pequeños grupos, generalmente son nuevas visiones del mundo; «with certain degree of autonomy with respect of the interacting segments of society» [con cierto grado de autonomía respecto a los segmentos de la sociedad que interactúan] (Moscovici, 1988, p. 221). Por otro lado, las polémicas se centran en el intercambio de ideas no compartidas entre dos grupos, conocidos como controversiales o que están en medio de un conflicto social. Para finalizar, las representaciones hegemónicas son las que llegan a grandes masas y que suelen prevalecer a través del tiempo; además, «se distinguen por su elevado nivel de consenso» (Rubira y Puebla, 2018).

Por otro lado, Abric (s.f.), quien sigue la perspectiva de Moscovici acerca de las representaciones sociales, propone que existen cuatro funciones específicas que estas cumplen dentro de las dinámicas y las relaciones sociales: la del saber, la identitaria, de orientación y la justificadora. En primer lugar, la función del saber se basa en el sentido común y en las referencias comunes que permiten adquirir conocimientos. En segundo lugar, la identitaria promueve una comparación donde se determina una identidad social dentro de un sistema de normas y valores. Por otro lado, la función de orientación es una «guía para la acción», ya que, básicamente, permite analizar la finalidad de la situación a la que una persona está expuesta, así como los comportamientos y la gestión cognitiva. Para finalizar, la función justificadora se centra en la explicación y justificación de las acciones frente a las de otro grupo, es decir, interviene en un nivel intergrupalo donde se perpetua la diferenciación social (Abric, s.f.).

## **E. Contexto histórico-social: pestaño latinoamericano/guatemalteco**

Desde una conquista, hasta varios conflictos internos y gobiernos corruptos, Latinoamérica ha vivido grandes momentos de sufrimiento y violencia. Todo comenzó con los españoles en el siglo XV, quienes, tras *encontrar nuevas* tierras, iniciaron un proceso de colonización en el que la esclavitud y el maltrato fueron sus características principales. Así pues, se estableció un sistema de castas en el que los pueblos originarios de América fueron parte de la población menos favorecida. Luego, tras una independencia silenciosa y en manos de unos cuantos criollos y españoles, se perpetuó un sistema, tanto social como económico, que favoreció solo a pocas familias.

En Latinoamérica, la segunda mitad del siglo XX también se caracterizó por los constantes conflictos, generalmente bélicos, entre distintos grupos internos de algunos países. En Guatemala, a partir de 1960 surgieron agrupaciones estudiantiles, de militares y de trabajadores que, en desacuerdo con las decisiones del Gobierno, como la cooperación entre el Gobierno y la CIA estadounidense, rechazaron sus ideas y las confrontaron de distintas maneras (Luján, 2019), siguiendo ideales similares a los de la Revolución de 1944. Así pues, el Conflicto Armado Interno inició en 1960 y sería una guerra de 36 años, hasta la Firma de los Acuerdos de la Paz en 1996.

Las décadas de 1970 y 1980 se distinguieron por la lucha antsubversiva y violenta entre grupos militares y civiles conformados por estudiantes y trabajadores. Por ejemplo, una actividad común fue la destrucción militar de supuestos *focos guerrilleros*, que, generalmente, eran solo parte de la población civil atrapada en un fuego cruzado. También, tanto el ejército como los grupos guerrilleros utilizaron procedimientos como el adoctrinamiento, la tortura y los apresamientos clandestinos extrajudiciales, entre otros métodos (Luján, 2019), los cuales se aplicaron principalmente a poblaciones rurales o establecimientos alejados de la capital del país, por lo que gran parte de la población capitalina no estaba enterada. Se dice que entre 1979 y 1982 se centralizaron los momentos más intensos de los enfrentamientos, aunque estos no pararon a pesar del golpe de Estado en 1982.

Tras décadas de luchas internas, durante el gobierno de Álvaro Arzú Irigoyen en 1996 se priorizó la culminación de las negociaciones con la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca). Por lo tanto, el 29 de diciembre de dicho año se firmó el Acuerdo Final de Paz Firme y Duradera (Luján, 2019), el cual establece que es importante el respeto a los derechos humanos, así como procurar una investigación de las violaciones a tales derechos durante los 36 años de guerra (Naciones Unidas Guatemala, s.f.). A partir de ese momento, bajo la supervisión de la Organización de las Naciones Unidas, se esperó la continuación de la verdadera democracia y de una mejor sociedad, así como la eliminación de la discriminación (Luján, 2019).

Durante la década del 2000 al 2010, la situación económica y social del país no mejoró y, en la actualidad –2022– los avances aún son cuestionables. Situaciones como el narcotráfico, contrabando y corrupción imposibilitan un próspero desarrollo económico, lo que se refleja en el crecimiento del sector informal, así como en la migración interdepartamental hacia la ciudad capital (Luján, 2019) o la migración internacional (Programa de las Naciones Unidas para El Desarrollo [PNUD], s.f.). Además, durante el 2006 hubo un aumento en los índices de violencia, que incluye el asesinato de mujeres.

## **1. La mujer guatemalteca: ¿qué fue/es de ella?**

Históricamente, la mujer dentro de cualquier escala solía ser menos favorecida que un hombre, tanto en ámbitos sociales como en económicos. A partir de las olas feministas y la emancipación de la mujer durante el siglo XX, así como de las guerras mundiales, las mujeres han podido acceder a distintos roles que antes se les negaban, como ser parte de un sistema industrial y decisivo. Sin embargo, a pesar de estas situaciones, actualmente y, en específico, durante la década del 2000 al 2010, en Guatemala, que tiene una historia marcada por la injusticia y la violencia, la situación de la mujer guatemalteca todavía no ha mejorado en cuanto a la violencia, salud, economía y acceso a la educación.

El carácter económico de la sociedad guatemalteca que afecta a la población femenil se compone de la población económicamente activa, los salarios devengados, el trabajo no remunerado, el acceso a vivienda y a la tierra. Para comenzar, se estimó que para el 2012, el 53% de la población en la edad de trabajar eran mujeres; sin embargo, también representaban al 83% de la población no económicamente activa, generalmente debido al estado conyugal:

Tanto en la medición del 2004 como en la del 2012, se observa que, en los hombres, independientemente del estado conyugal en el que se encuentren, tienen una participación similar en el mercado laboral. Por el contrario, en las mujeres se encuentra una diferencia, y por tanto se observa que el estado conyugal sí las afecta, influye o se relaciona con su tasa de participación (INE, 2013).

Por otro lado, la brecha salarial y el trabajo no remunerado también han sido situaciones que afectan a las mujeres guatemaltecas, en especial si pertenecen a una

comunidad étnica diferente a la ladina. Por ejemplo, para el 2004, «se mostró que las mujeres indígenas ganaban un promedio de 49.7% del salario de los hombres indígenas, y las mujeres no indígenas el 53.5% del sueldo de los hombres no indígenas» (INE, 2013). Aunque para el 2012 hubo una mejoría, el aumento en ambos casos fue menor al 10%. Ahora bien, el trabajo no remunerado afecta más a la población femenil a partir de los 7 años, ya que el 77% de las mujeres dedica más tiempo al cuidado del hogar aparte de cumplir con un trabajo remunerado (INE, 2013), a diferencia de los hombres, quienes se dedican más a los trabajos remunerados y no suelen tener una participación en el hogar.

En la misma línea económica, la tenencia de tierras o propiedades de los jefes del hogar ha sido también un reto para las mujeres, ya que entre el 2001 y 2011 se muestra un dato estable en el que únicamente el 19.7% de mujeres tenían propiedades como viviendas, ya fueran propias, alquiladas o cedidas (INE, 2013). En cuanto al acceso a la tierra, no solo a la vivienda, las mujeres solo cuentan con el 16% de los terrenos para producción agrícola, mientras los hombres tienen el 84%; además, ellos son propietarios o arrendadores de las tierras, al contrario de las mujeres, quienes generalmente las tienen a partir de un usufructo o colonato (INE, 2013).

Por otra parte, la *salud* es definida por la ONU (citada en INE, 2013) como «el bienestar físico, mental y social, no solo a la ausencia de enfermedades». Así pues, la salud mental, de acuerdo con el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MISPAS, 2015), es la capacidad de afrontar la tensión diaria con la intención de trabajar de manera productiva. No obstante, hay distintas situaciones que pueden deteriorar la salud mental, como el estrés laboral o el consumo de sustancias. De acuerdo con el MISPAS (2015), la mayoría de las personas que muestran casos de ansiedad, depresión, estrés, entre otros, son las mujeres, al contrario de los hombres, quienes presentan más casos de alcoholismo, esquizofrenia o trastornos de desarrollo.

En el caso de las mujeres, la salud también incluye a la salud reproductiva, es decir, la maternidad, la muerte materna y la sexualidad segura. Para el 2011 se evidencia un incremento en la atención capacitada (doctores, personal técnico) durante el parto (INE, 2013), lo que se refleja en los datos de muerte materna, ya que a partir de 1990 al 2015 disminuyó esta cantidad «de 205 a 88 mujeres fallecidas durante el embarazo, parto y puerperio por 100,000 nacidos vivos» (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2015). En cuanto a la maternidad, a partir del 2010 se estableció la Ley para la Maternidad Saludable, que busca asegurar el acceso a servicios de calidad, así como fortalecer los programas dedicados a la maternidad, en especial en contextos rurales (Centro Nacional de Análisis y Documentación Judicial, 2010).

Por otro lado, en las bases de datos nacionales no se evidencian estadísticas acerca de los abortos inducidos ni espontáneos, que son parte de la salud reproductiva, aunque, para el 2020, se registran 2721 casos de *abortos no especificados* en hospitales (INE, 2020). Sin embargo, de acuerdo con la Red Internacional de Derechos Humanos (2017) las mujeres jóvenes «no solo se encuentran en mayor riesgo de ser violadas por hombres de la familia o cercanos a ellas, sino que también suelen ser forzadas a llevar a término el embarazo y a casarse con el violador para proteger el honor y la reputación de la familia ante la comunidad». De esa manera, las mujeres no solo viven

situaciones injustas e injustificadas, sino también deben hacerlo para proteger una idea que las afecta tanto como a su familia: la reputación.

Así pues, otro de los principales problemas que han enfrentado las mujeres en el siglo XXI son las relaciones desiguales de poder, las cuales son parte de la violencia intrafamiliar. Esta violencia se define como «la perpetrada en el hogar o unidad doméstica, generalmente por un miembro de la familia que vive con la víctima, que puede ser esta varón o mujer, infante, adolescente o adulto, con el empleo deliberado de la fuerza» (Mayor y Salazar, 2019), y tiene varios tipos: la psicológica (una de las más comunes), la física o la patrimonial. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística de Guatemala (INE, 2013), entre los años del 2003 al 2011, en el promedio de las víctimas de violencia intrafamiliar, el 84% correspondía a mujeres, en contraste con el 15.9% de hombres (INE, 2013). Además, hubo un incremento en la cantidad de mujeres que sufrían este tipo de violencia a partir del 2008.

Otras formas de violencia que varias mujeres han experimentado son la sexual y el feminicidio, definido por el Diccionario de la Lengua Española (DLE, s.f.) como: «Asesinato de una mujer a manos de un hombre por machismo o misoginia». De acuerdo con datos del INE (2021), durante el año 2010, 5791 mujeres fueron violadas y, en la actualidad, se estima que, diariamente, 19 mujeres viven una situación similar. Por otro lado, en cuanto al asesinato, o feminicidio, para el 2010 se estimaba que 61 de cada 10 mil mujeres eran asesinadas. Ambos datos evidencian gran inseguridad para la población femenil, quien, generalmente, sufre esta violencia debido a sus cónyuges o familiares cercanos (INE, 2013). Asimismo, se estima que solo en el 19% de los casos se obtienen sentencias penales para los culpables.

Además, se considera que la «violencia de género ha sido perpetuada como una herramienta de subordinación y control de la vida y cuerpo de las mujeres, sustentada por una cultura patriarcal y conservadora y un sistema frágil de seguridad y respuestas judiciales que genera impunidad» (ONU Mujeres, s.f.). Este tipo de violencia se refleja en las dinámicas familiares en las que la mujer está obligada a solicitar autorización a un hombre para realizar actividades como salir del hogar, utilizar métodos de planificación familiar, administrar recursos monetarios, entre otros. De esa manera, se considera que la mujer pierde autonomía, es decir, su libertad.

Ahora bien, el acceso a la educación tiene cierta incidencia en algunas situaciones anteriores, como en la salud reproductiva, en especial la maternidad, y en la economía, aunque no interfiere en los casos de violencia. Para el 2010, la alfabetización del país, aunque iba en aumento, todavía mostraba desventajas para las mujeres:

La tasa promedio de personas indígenas alfabetas de 15 o más años de edad, según datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI 2000), corresponde al 51%. Las mujeres indígenas representan un 37.1%, encontrándose notoriamente por debajo del promedio. La tasa de alfabetismo en el 2011 se incrementó a 51.9% para el mismo grupo, incremento que fue significativo. Sin embargo, comparado con la tasa de los varones (74.6%), se encuentra una diferencia de 22.7 puntos porcentuales entre mujeres y hombres, mostrando así que la población femenina continúa siendo la más afectada en este aspecto. (INE, 2013)



### III. Análisis

#### A. Análisis del discurso y de la representación de la *mujer*

Lorena Flores Moscoso y Denise Phé-Funchal, las mujeres que escriben de mujeres, son autoras guatemaltecas con una gran trayectoria en las letras nacionales y con participación internacional. Ambas nacieron en la década de 1970 y cuentan con publicaciones en las primeras décadas del siglo XXI. Conscientes del tipo de sociedad en el que viven, han visibilizado situaciones que son parte de la cotidianidad para algunas personas, tragedias o secretos de familia para otras. Así pues, el discurso de estas autoras, en su narrativa breve, incluye temáticas relacionadas con las mujeres, como problemas sociales, de violencia y económicos, es decir, utilizan una representación social guatemalteca.

##### 1. ¿Cómo?

Para fines de este ensayo, se utilizará el ACD (Análisis Crítico del Discurso) de acuerdo con la perspectiva de van Dijk, la cual está directamente relacionada con la de Wodak y Fairclough, sus antecesores. Esto se debe a que el fundamento teórico de van Dijk argumenta la manera en que el discurso se relaciona con la sociedad. Además, incluye elementos que hay que considerar al elaborar un análisis crítico del discurso, como algunos aspectos morfológicos, léxicos y la importancia del contexto. No obstante, hay que tomar en cuenta la visión de Bahtin (2017) en cuanto a la coexistencia de distintos lenguajes dentro del discurso del autor de prosa porque implica que el escritor utiliza recursos que no necesariamente son parte de su uso del lenguaje, pero sí tienen una intención dentro de la obra. Además, tal como Wodak (1999) lo menciona con el término *triangulación*, para este enfoque investigativo se necesita más de una metodología.

En primer lugar, Tomlin, Forrest, Min Pu y Hee Kim (2001) exponen que hay cuatro temas centrales dentro de la gestión de la información: la gestión retórica, referencial, temática y del foco. Para fines de este análisis, habrá un enfoque central en la gestión temática, que establece que los participantes de un discurso «deben mantener un registro de los referentes y proposiciones que tienen en común» (Tomlin, Forrest, Min Pu, Hee Kim, 2001). Esto se debe a que hay ideas que son fundamentales, en comparación con otras, durante el desarrollo de un discurso y que son clave para comprender la relación con el contexto en que se han escrito, como la situación de las mujeres guatemaltecas. Además, se utilizará la gestión temática en cuanto a temas globales, identificados a partir de una codificación y propuestos en la Tabla 1.

Así pues, el método de la codificación, en conjunto con el recuento en textos, permite registrar las palabras recurrentes, situaciones o pasajes, comprendidos como las acciones y estados de los personajes principales, secundarios y terciarios, para conceptualizar un patrón de la gestión temática de acuerdo con lo leído que, en este caso, es la narrativa breve de dos autoras guatemaltecas. Así pues, ante la improbabilidad de una mención explícita de estas situaciones, se proponen los códigos (llamados categorías), en la Tabla 1, que se desglosan a partir de una lectura profunda de los libros *Las flores* (Phé-Funchal, 2007), *Buenas costumbres* (Phé-Funchal, 2011), *Desnudo reposo* (Flores, 2005) y *Eva y el tiempo* (Flores, 2012), y que giran en torno a algunas de las problemáticas sociales de las mujeres guatemaltecas.

**Tabla 1 Categorías del patrón temático**

<b>Categorías</b>	<b>Subcategorías</b>	<b>Descripción</b>
Estatus socioeconómico	Desigualdad económica, reputación	Situaciones que impliquen al personaje femenino y a una reputación <i>questionable</i> de acuerdo con los parámetros de la sociedad de la historia. Situaciones que se relacionen con el poder adquisitivo y económico, así como su relación con la del personaje masculino.
Maternidad	Maternidad deseada, maternidad no deseada, aborto inducido, aborto espontáneo	Situaciones relacionadas con la maternidad, es decir, el personaje femenino vinculado con un embarazo o hijo.
Violencia	Violencia física, marital, feminicidio, violencia epistémica, maltrato psicológico, abuso infantil (incluye maternidad negligente), violación	El personaje femenino experimenta situaciones de violencia de una forma física, el uso de fuerza, incluyendo el asesinato, así como comportamientos que promueven la pérdida de la autoestima y la soledad. El personaje femenino es también el causante de las situaciones de violencia.
Salud	Suicidio, salud mental, salud física, enfermedad	Situaciones que muestran al personaje femenino en un estado mental crítico, que se relacione con el suicidio, la muerte, así como la salud física.
Sexualidad	Deseo sexual, intimidad	Situaciones en las que el personaje femenino es sexualmente activo, muestra deseo sexual e intimidad con otros personajes.
Libertad	Libertad sexual, libertad económica, libertad de expresión, libertad social	Situaciones en las que el personaje femenino, dentro de la historia, es capaz de decidir acerca de su sexualidad, economía, expresión y socialización, así como en casos contrarios donde se viola su derecho.

*Nota.* Elaboración propia de las categorías y las subcategorías propuestas a partir de una lectura detallada y crítica de los cuatros textos seleccionados.

A partir de la identificación y cuantificación de estos códigos, es posible establecer conclusiones acerca del énfasis en el discurso que utilizan las autoras en sus textos. Es decir, se podrá comprobar que las obras giran en torno a las temáticas relacionadas con la mujer guatemalteca más que sobre otros temas, como el amor, la amistad u otros sentimientos o acciones, así como la manera en que representan a la mujer, según la perspectiva de Moscovici y Abric. Además, se puede identificar el énfasis con relación al tipo de personaje con más recurrencia, ya sea femenino o masculino.

Es pertinente señalar que las obras seleccionadas de ambas autoras captan la atención debido a la manera en que describen situaciones que pueden ser cotidianas y normales, pero incluyen algún aspecto distintivo, como una crítica a las diversas realidades de los miembros de la sociedad, en especial de las mujeres, dentro de un contexto como el guatemalteco. Por lo tanto, a través de un análisis discursivo, se pretende identificar los temas recurrentes, así como describir y argumentar su relación con la representación y situación social de la mujer en Guatemala.

## **B. Lorena Flores Moscoso**

Nacida en Guatemala en 1974, Lorena Flores Moscoso desde que era pequeña se interesó por la literatura (UVG, s.f.), sin embargo, dedicó su carrera universitaria a estudiar una licenciatura en Ecoturismo, y en la actualidad se desenvuelve en el ámbito administrativo de la Universidad del Valle de Guatemala. No obstante, ha publicado varios libros de ficción, ha sido incluida en varias antologías guatemaltecas y también es catedrática de escritura y literatura en el Departamento de Letras de la misma casa de estudios. Algunas de sus obras son *Retrato anónimo* (2002), *La higuera* (2003) y *Simplemente una invitada* (2007). En este ensayo, se analizará el discurso de sus antologías *Desnudo reposo* (2005) y *Eva y el tiempo* (2012).

### **1. *Desnudo reposo* (2005)**

Tal como expone Lorena Flores en el prólogo, cada uno de los relatos de *Desnudo reposo* (2005) tiene un personaje principal femenino que se enfrenta a distintas situaciones, las cuales, generalmente, son de carácter trágico, triste o doloroso, con la excepción del cuento *Mal femenino*, que, aunque tiene el mismo estilo, se centra en un personaje principal masculino. No obstante, el primer cuento, *American boy*, se enfoca más en el sentimentalismo de una mujer quien, enamorada de un joven menor que ella, se siente culpable hasta que acepta la situación. Sin embargo, cuentos como *Uma: la novia* o *Descanse en paz*, contienen personajes quienes, por el deseo de venganza, contemplan el asesinato como una posible solución a lo que han vivido. Así pues, hay personajes que se suicidan, como en *La rutina diaria*, o que han tenido algún tipo de aborto, como en *In memoriam* o *Esta vida mía*.

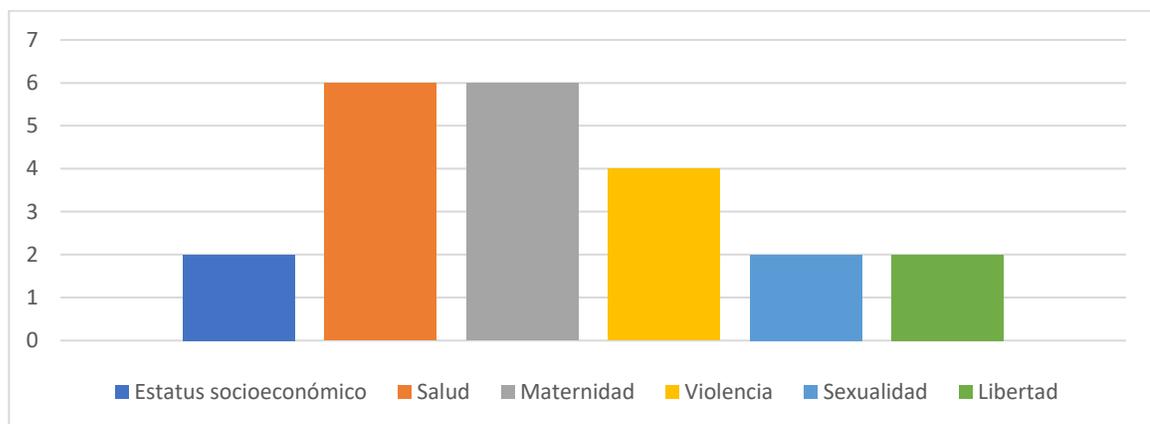
Para comenzar, este libro, al ser una compilación de cuentos, automáticamente se clasifica como parte de la narrativa breve, ya que cada uno, de acuerdo con lo

planteado por Asunción Barrera (2014), contiene personajes limitados, casi siempre solo uno o dos, presentados de una manera breve, quienes se encuentran dentro de una acción desde el inicio del relato. Además, las situaciones son más simples y giran en torno a solo un problema o tema, y, aunque la autora es descriptiva en algunos cuentos y explica parte del contexto, como en *American boy* al describir desde el clima hasta parte de la cultura popular estadounidense (Flores, 2005), en general, mantiene la simpleza que es característica de este tipo de narración. En cuanto al tipo de narrador, de los 18 cuentos que conforman a la antología, cinco tienen una perspectiva omnisciente, trece se narran desde el punto de vista del protagonista y ninguno tiene un narrador testigo. Por otra parte, hay que aclarar que no todos los lugares dentro de la narración se ubican en Guatemala, sino que también hay escenarios norteamericanos, europeos y nórdicos.

A partir de la lectura profunda y el proceso de codificación, de acuerdo con la Tabla 1, es decir, la propuesta de categorías para identificar los patrones temáticos, en *Desnudo reposo* (2005), de las 26 situaciones identificadas, el 85% se relacionan con los personajes femeninos y con los códigos. Por otro lado, solo el 15% de las menciones de categorías no fueron propuestas y se relacionan con el *amor* y la *identidad*, entre otros. Por lo tanto, en *Desnudo reposo* (2005) hay una relación significativa entre los 18 cuentos y las distintas temáticas que afectan a las mujeres guatemaltecas, aunque cada categoría varía en cuanto a su recurrencia.

Ahora bien, es importante aclarar que las categorías no solo aparecen una vez en los cuentos, sino que algunos pueden contener dos o más. Así pues, aunque en *Desnudo reposo* (2005) se identificaron todas las categorías propuestas (ver la Figura 1), en realidad, hay un énfasis en la *maternidad*, especialmente en el *aborto espontáneo*, así como en la *salud*, relacionada con la *mental*, es decir, el *suicidio*; ambas categorías conforman más de la mitad de las menciones del patrón temático dentro del texto. Por otra parte, la tercera categoría más común fue la *violencia*, identificada en cuatro ocasiones; después, el *estatus socioeconómico* identificado dos veces, la misma cantidad que la *libertad* y la *sexualidad*.

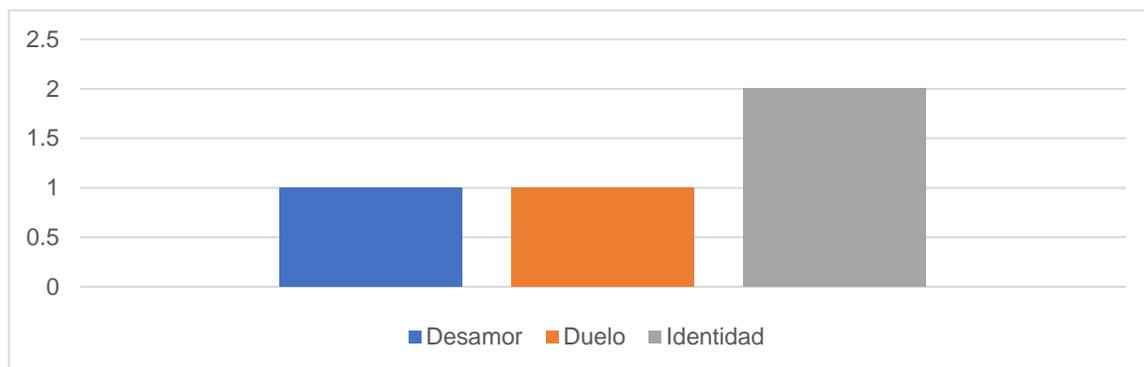
**Figura 1 Códigos propuestos identificados en *Desnudo reposo***



*Nota.* Categorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Desnudo reposo* (2005). Elaboración propia.

En cuanto a las categorías que se identificaron, pero que no fueron propuestas en la Tabla 1, hay otras facetas humanas que no se contemplan como un problema social de la mujer guatemalteca, ya que no son situaciones que afectan a varios miembros de la sociedad, sino que son sentimientos y otro tipo de situaciones acerca de las relaciones humanas (ver Figura 2):

**Figura 2 Categorías no propuestas**



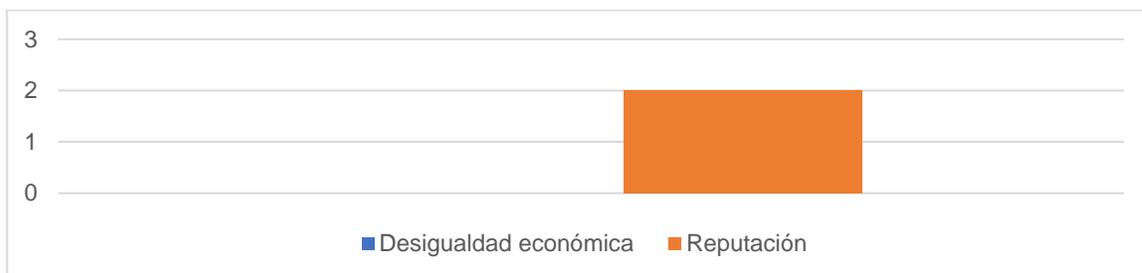
*Nota.* Elaboración propia de las categorías identificadas que no fueron propuestas en la Tabla 1 a partir de la lectura a profundidad de *Desnudo reposo* (2005).

Por ejemplo, hay un énfasis en la *búsqueda de la identidad* en cuentos como *Guía de bolsillo*, donde el personaje principal, tras viajar a París para encontrarse, reflexiona e indica: «Así fue como supe que en París no me encontraría, ni en aquellas tristes mujeres del museo» (Flores, 2005, p.30); también, en el cuento *Borges y yo*, debido a que el personaje se identifica como parte del escritor Jorge Luis Borges: «Soy un pensamiento creado frente al mar en uno de sus paseos» (Flores, 2005, p. 99).

Por otra parte, hay situaciones acerca del *desamor* y del *duelo* (ver la Figura 2) que también fueron identificadas solo una vez. El desamor, definido como: «Falta del sentimiento y afecto que inspiran por lo general ciertas cosas» y el «aborrecimiento» (DLE, s.f.), se evidencia en el cuento *Héroe o villano*, ya que el personaje principal menciona: «Me dijiste ser incapaz de crear lazos que no sentías y quise salir corriendo» (Flores, 2005, p. 33), y termina sin que el personaje principal pueda decidir acerca de la manera correcta de describir al hombre: como el héroe o el villano de la historia (Flores, 2005). En cambio, el duelo se muestra de una forma más sutil en el cuento *Sara y Samuel*, que narra la historia de dos niños, quienes, desde corta edad, se enfrentaron a la muerte del padre de Sara y, por parte de Samuel, a la muerte de su madre, para luego, sorpresivamente, encontrarse y relacionarse a través de un corazón inflexible (Flores, 2005).

Ahora bien, con relación a las categorías propuestas en la Tabla 1 y de acuerdo con la Figura 3, en el código del estatus socioeconómico, que incluye a la reputación y a la desigualdad económica, solo se identificaron dos casos relacionados con la primera subcategoría:

**Figura 3 Subcategoría de *estatus socioeconómico***



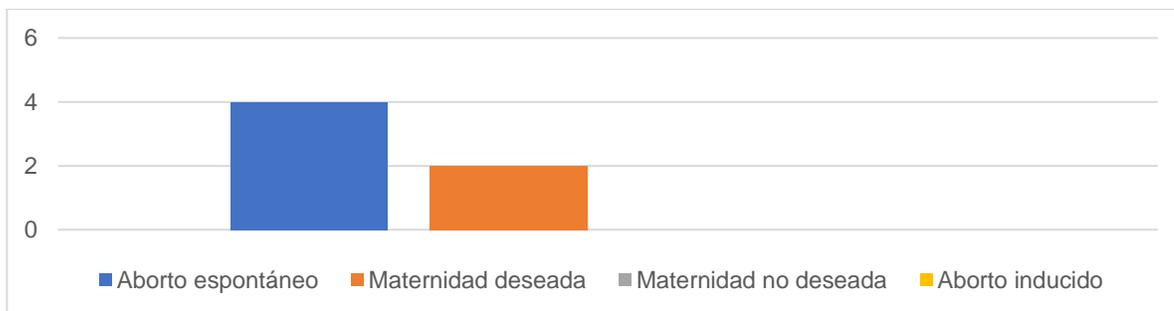
*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Desnudo reposo* (2005). Elaboración propia.

Se comprende que el concepto de *reputación* se refiere al prestigio, opinión o consideración que se tiene de, en este caso, una persona (RAE, s.f.). El primer caso de la *reputación* fue identificado en el cuento *American boy*, donde el personaje principal muestra su preocupación acerca de lo que los demás puedan pensar de ella debido a la atracción que sentía por un chico menor: «Al verlo tan concentrado en oración, sentí vergüenza de mí misma y odié mi absurda educación. Me vi como una corruptora de menores, socialmente señalada y linchada como tal» (Flores, 2005, p. 21).

El segundo caso relacionado con la *reputación* se evidencia en el cuento *Un reflector solitario*: una mujer, tras ser violada y ser encontrada en un pastizal, se convierte en el objeto de rumores del pueblo donde vive, a pesar de haber sido una víctima de una situación como tal. Así pues, se describe que: «En la Villa el acontecimiento se regó como pólvora. No lo expresaban abiertamente, pero creían que me lo merecía. Una señorita decente no anda sola por los pastizales» (Flores, 2005, p. 91). De esa forma, este personaje no solo fue víctima de una violación, sino también de la opinión de sus vecinos y conocidos.

Por otro lado, de acuerdo con la Figura 4, esta antología tiene un patrón temático que se inclina hacia la *maternidad*, uno de los códigos más identificados, ya que se evidencia en seis ocasiones, de las cuales cuatro son acerca del *aborto espontáneo* y dos acerca de la *maternidad deseada*:

**Figura 4 Subcategorías de *maternidad***



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Desnudo reposo* (2005). Elaboración propia.

El primer caso de la maternidad se encuentra en el cuento *Uma: la novia*, donde se plasma un caso de aborto de una manera explícita: «El 27 de mayo hará dos años que mi hijo no nato murió. Aún siento los mordiscos en el vientre» (Flores, 2005, p.23). El segundo caso es en *In memoriam*, donde se describe a una mujer quien, sin saber qué le sucedía, solicita una cita en una clínica ginecológica y se entera que será madre. Sin decirle a nadie, aguarda a que su pareja lo note, pero eso no sucede, sino que, en algún momento, sufre un aborto espontáneo que, luego, finaliza en una clínica:

Infructuosamente traté de retenerlo. La sangre salía. Se escurría en hilillos y se depositaba sobre la mesa. No hubo aviso alguno. No me di cuenta de que mi bebé moría dentro de mí día con día. Soy la peor de las mujeres, tierra estéril, árbol que no da fruto. (Flores, 2005, p. 40)

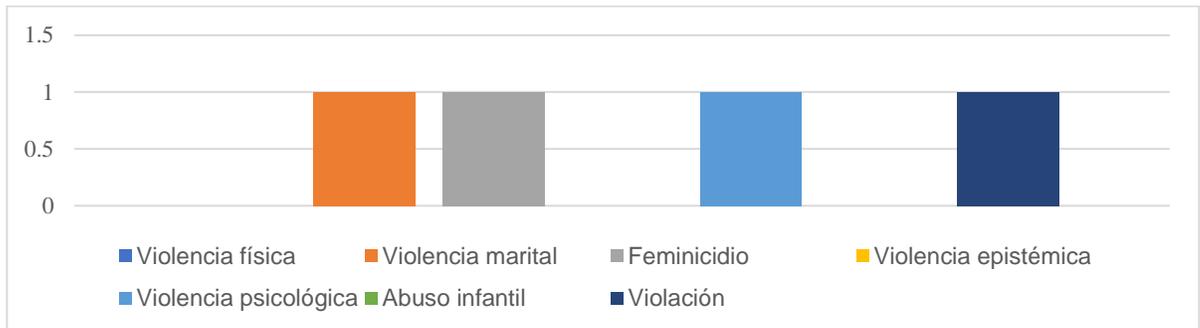
Para continuar, el tercer caso donde se identifica un aborto espontáneo es en el cuento *Esta vida mía*, donde una mujer, originalmente sorprendida y emocionada por su embarazo, tras ser abandonada por su pareja también sufre la pérdida de su hijo: «No sé por qué razón mi hijo perdió importancia ante su ausencia. Durante varios días pensé que me moría, pero no era yo quien lo hacía sino mi hijo» (Flores, 2005, p. 95). Para finalizar, el cuarto caso se encuentra en el último cuento de la antología: *Mayo*. Aunque no se muestra explícitamente, es posible inferirlo a partir de la constante y triste alusión al diluvio, a la soledad y a las lágrimas; además, a lo largo de los casos anteriores de aborto, se describe al bebé como «el hijo de mis sueños»:

Es el instante en el que la fuente se romperá y los espasmos inundarán mi cuerpo violentamente. Una vez dilatado, expulsaré de nuevo al hijo de mis sueños. El diluvio es inminente. Enmudecida por el dolor el grito reventará mis pulmones y como antes, como en todos los mayos, no habrá nadie cerca de mí, nadie tomará mi mano ni secará mis lágrimas. (Flores, 2005, p. 102)

Con relación a la *maternidad deseada*, en dos ocasiones se expone a un personaje femenino emocionado ante la posibilidad de ser madre. Por ejemplo, en *In memoriam* se describe a una mujer que imagina cómo será su bebé, así como su futuro con él; incluso, incluye: «Me dormí con la mano en el vientre, soñando con los latidos de su corazón» (Flores, 2005, p.38). El segundo caso de maternidad deseada se evidencia en una mujer que deseaba ser madre, aunque su pareja no estuviera de acuerdo: «Resignada, engavetaba mi deseo de ser madre y me refugiaba en los hijos de amigas o familiares. Tener un bebé en brazos, aunque fuera por unos momentos, me bastaba» (Flores, 2005, p. 94-95).

Para continuar, el segundo código de la Tabla 1 es la *violencia*, la cual, según la Figura 5, se identificó una vez en cuatro situaciones relacionadas con la *violencia marital y psicológica*, así como el *femicidio y la violación*:

**Figura 5 Subcategorías de violencia**



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Desnudo reposo* (2005). Elaboración propia.

El primer caso de violencia se evidencia en *Uma: la novia*, donde la voz narradora del personaje principal femenino describe algunos detalles externos que observó y algunas sensaciones conforme su pareja la violentaba (Flores, 2005). La segunda situación de violencia, en este caso, psicológica, se evidencia en el cuento *Descanse en paz*, donde el personaje femenino describe: «El dolor tenía nombre y apellido; cuerpo, mente, y vestía a la moda [...]. Taladra mi cerebro magistralmente, era todo un artista. Cansada ya de ser su refugio, su obra maestra, trato día a día de atraparlo y destruirlo» (Flores, 2005, p. 25). Es violencia psicológica por la alusión al cerebro, es decir, a través de ideas y palabras. Además, casi al final, indica, al utilizar el plural, que la narradora no ha sido la única en sufrir en esa relación, sino que hubo más mujeres: «El epitafio diría: Descansen en paz sus sobrevivientes» (Flores, 2005, p.26)

Dentro de la categoría de la violencia hubo un caso que corresponde al *femicidio* y otro a la *violencia sexual* o *violación*, ambos problemas que afectan considerablemente la vida de muchas mujeres guatemaltecas. El caso de *femicidio* se evidenció en el cuento *Emma & Sean*, cuando al final del cuento, Sean mata a Emma:

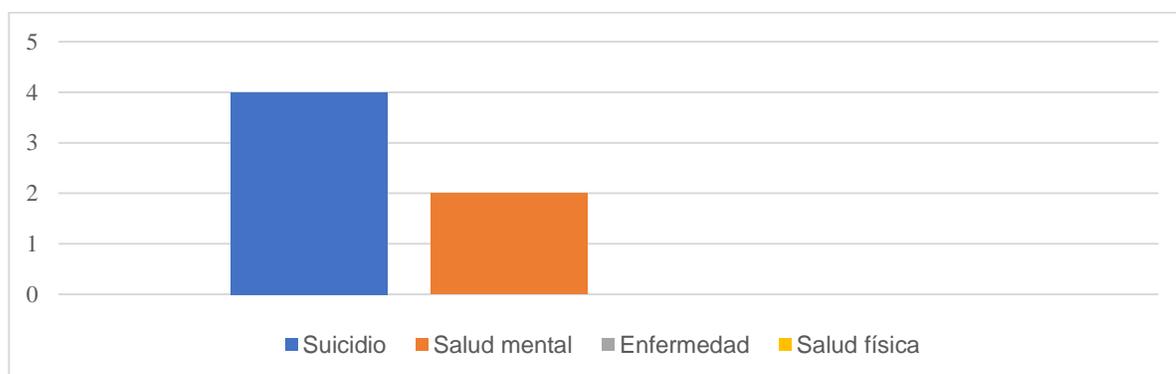
A Sean ya no le temblaban las manos, muy seguro de sí mismo, le pidió a Emma que se la colocara de nuevo y sostuviera un corazón de papel por encima de su cabeza. Sonaron los tambores y disparó. La fecha dio justo en el blanco. Sean había recobrado su habilidad. Entre aplausos, Emma cayó al suelo y Sean saludó al público. (Flores, 2005, p.73)

Ahora bien, para clasificar esta situación como femicidio se debe comprender la definición de la palabra y el contexto del cuento. De acuerdo con la RAE (s.f.), el femicidio es el «asesinato de una mujer a manos de un hombre por machismo o misoginia», por lo tanto, debe ser un crimen que no se relacione con fines económicos, sino con actitudes machistas, es decir, que muestren prepotencia del personaje masculino sobre el femenino (RAE, s.f.). En el contexto del cuento, Emma disfruta de una vida sexual activa que no incluye a Sean, sino a otros hombres, por lo que este se desanima constantemente (pierde sus talentos) y tiene actitudes motivadas por los celos, hasta que la asesina, recupera sus habilidades y se siente libre (Flores, 2005). Así pues, se concluye en que este es un caso de femicidio.

Para finalizar, el caso de *violación* fue identificado en el cuento *Un solitario reflector*, donde el personaje femenino es abusado sexualmente por un personaje masculino secundario, quien se supone que era su conocido. Tras una visita a la ciudad, en compañía del personaje masculino, ella es agredida al intentar escapar, ya que el amor que él le declaró no fue correspondido (Flores, 2005). Ante el rechazo, la ataca y ella queda inconsciente, pero días después, al despertar, recuerda lo que sucedió: «Al recordar volví a sentir su puño en mi rostro, la impotencia y el dolor. Fue una bestia, una horrible bestia» (Flores, 2005, p. 91). A partir de la violación, ella queda embarazada y decide irse de la villa.

La *salud*, el cuarto código de la Tabla 1, es otro que tiene más situaciones a lo largo de la antología, aunque, de acuerdo con la Figura 6, muestra un claro énfasis en las que se relacionan con la *salud mental* y el *suicidio*:

**Figura 6 Subcategorías de salud**



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Desnudo reposo* (2005). Elaboración propia.

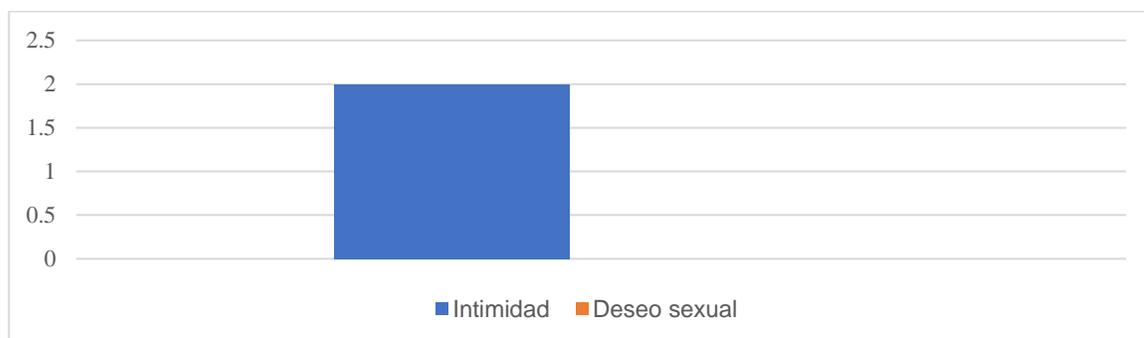
Para comenzar, hay una referencia explícita a la salud mental en el cuento *Héroe o villano*, donde el personaje principal femenino expone: «Espero no me temas; según mi psiquiatra soy totalmente inofensiva» (Flores, 2005, p. 32). Por lo tanto, se sobreentiende que la persona consulta a un profesional de la salud mental, como un psiquiatra, quien está autorizado para medicar a las personas, a diferencia de un psicólogo. Además, el uso de «soy totalmente inofensiva» implica alguna suposición de lo contrario en otro momento.

Ahora bien, hay cuatro situaciones en donde se ejemplifica la subcategoría del *suicidio*. Por ejemplo, el cuento *La rutina diaria* es acerca de una mujer quien, cansada de no ser escritora y de la vida que lleva, le solicita a su pareja que desocupe su casa y, luego, se suicida al inhalar gas del horno de la cocina: «Cuando encontraron su cuerpo aún estaba caliente y sonreía» (Flores, 2005, p. 44). El segundo ejemplo corresponde al cuento *Ofelia*, un título relacionado con un personaje *shakespereano*: una mujer, en la historia de Hamlet, quien se suicida en un río. De la misma manera, en este cuento hay una mujer desconocida, que no es el personaje principal, quien luego es apodada Ofelia y aparece, ahogada, en el río: «En cuanto la vi flotando en el río me identifiqué con ella. Debo confesar que sentí un profundo alivio de no ser yo quien yacía boca abajo en el agua» (Flores, 2005, p. 53).

Para continuar, el tercer ejemplo relacionado con el suicidio es en *Ofelia II*. Este texto es una versión más extensa de *Ofelia*, ya que incluye más detalles, más misterio y más personajes. Así pues, de la misma manera que en el primer cuento, *Ofelia II* tiene una mujer que se suicida al lanzarse a un río, solo que, en este caso, sí tiene una identidad: realmente se llama Ofelia. El último caso de suicidio es en *Esta vida mía*, donde Verónica, tras vivir una vida insatisfactoria, ser abandonada por su pareja y tener un aborto espontáneo, decide morir: «Con esta confesión acaba esta vida mía, la vida que no da vida, la higuera estéril que hay que arrancar del camino porque no da sombra ni fruto alguno. Hoy muere Verónica» (Flores, 2005, p. 95).

Por otra parte, el quinto código de la Tabla 1, es decir, la *sexualidad*, es otra de las categorías con menos casos identificados. Además, de acuerdo con la Figura 7, este código solo incluye dos situaciones que evidencian casos de *intimidación sexual*:

**Figura 7 Subcategorías identificadas de *sexualidad***



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Desnudo reposo* (2005). Elaboración propia.

En el primer cuento de la antología, *American boy*, el personaje femenino, finalmente, acepta su atracción por un joven y menciona que: «La última noche hice realidad mi fantasía de adolescente: un hombre que me tomara en brazos y me condujera hasta mi alcoba» (Flores, 2005, p. 22); en un pasaje anterior, la referencia a los sonidos de un forcejeo nocturno indica que es una relación sexual. El segundo caso está en *Las manos de Ana*, con algunas referencias a las sensaciones y sentimientos de las manos de Ana al tocar a Otto, el artista que la atrae, así como la última oración: «El artista por primera vez sintió en carne propia el esplendor de su obra» (Flores, 2005, p. 52).

La última de las categorías, de acuerdo con la Tabla 1, también es una de las más limitadas: la *libertad*, enfocada en la *libertad social* y en la *sexual* (ver la Figura 8). La primera evidencia, es decir, la *libertad social*, está en el cuento *Solitario doble*, donde una mujer, tras su divorcio, vive una vida sin reproches y sin ser juzgada: «Trabajo, salgo a tomarme unos tragos, conozco gente, hombres especialmente, y me divierto» (Flores, 2005, p. 85). Incluso, especifica que no se relaciona con los hombres con motivos sexuales, sino de convivencia. Por otra parte, el caso de la *libertad sexual* lo evidencia Emma, el personaje femenino de *Emma & Sean*, ya que: «En cada pueblo que se detenían sucedía lo mismo, Emma entablaba amistad con cuanto chico se le cruzaba en el camino. Había aprendido un nuevo arte: el de seducir, y lo ponía en práctica con total desparpajo» (Flores, 2005, p. 72).

**Figura 8 Subcategorías de libertad**



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Desnudo reposo* (2005). Elaboración propia.

Para concluir, la antología *Desnudo reposo* (2005) tiene una relación directa con las seis categorías propuestas en la Tabla 1, ya que la mayor parte de las acciones giran en torno a ellas. Así pues, a través de las situaciones que viven los personajes principales, se observa un alto porcentaje de incidencia en las temáticas sociales que afectan a las mujeres guatemaltecas. Con un alto enfoque en la *maternidad*, que es tanto un estado como una experiencia reservada para las personas de sexo femenino, es posible reflexionar acerca de las consecuencias de los abortos espontáneos, no solo en la *salud física*, sino en la *mental*. Así pues, la salud, en especial la mental relacionada con el *suicidio*, es una situación cualquier persona puede vivir, pero, de acuerdo con los datos del MISPAS (2015), las mujeres tienen más tendencia a problemas como la ansiedad o la depresión, algunos detonantes del suicidio.

## **2. *Eva y el tiempo* (2012)**

La antología *Eva y el tiempo*, escrita por Lorena Flores Moscoso, se publicó en el 2012. Ahora bien, este texto contiene temas diversos, desde algunos cuentos relacionados con el suicidio, como en *Frans Hoffman: se te extraña* y en *El Ángel anuncia la desgracia*, así como de familias que viven en pobreza y deben superar las adversidades, incluyendo las envidias de sus vecinos, como en *El tesoro de los Mercedí*. Sin embargo, también contiene un poco de melancolía y depresión, como en *La sonrisa de mamá*, o los pensamientos de una mujer en *Autorretrato de chica sola en café*. De esa manera, incluye eventos cotidianos, por ejemplo, las relaciones amorosas de parejas heterosexuales, la superación del duelo, el abandono, entre otros.

Aunque contiene relatos previos, la relación entre los últimos diez cuentos de la antología capta la atención del lector, quien, en vez acercarse al final del libro, inicia una nueva aventura, por lo que dichos relatos se considerarán como uno. Así pues, a partir del cuento *Eva* comienza la historia de Margarita, la futura Eva. Por supuesto, hay que contemplar la intertextualidad de ese nombre: Eva, la primera mujer de acuerdo con la tradición judeocristiana, es decir, el *inicio* de una vida, quizá, tormentosa. Ahora bien, tras su intento de suicidio, Margarita no muere, pero, a manos de otras personas y narrado por ellas en los siguientes relatos, renace con otra identidad. En este caso, identificar un tema es complicado, ya que cada cuento contiene personajes y perspectivas diferentes, pero podría condensarse en *la esperanza de un cambio*. En cuanto a detalles concretos, el lugar de los hechos en esta sección sí

es mencionado: Nueva York, una ciudad que, como describe, es indiferente a lo que sucede.

Descrita como una antología, *Eva y el tiempo* (2012) pertenece a la categoría de narrativa breve debido a que cada cuento o capítulo se centra en una cantidad limitada de personajes y, en general, contiene relatos cortos o medianos con situaciones definidas e independientes (Barreda, 2014), aunque *Frans Hoffman: se te extraña* es más extenso que el resto. Por ejemplo, *Beatriz: en algún círculo del infierno* es acerca de una mujer y la relación que tiene con su padre anciano, mientras que *Vamos a ver a mi hermanito* narra una de las aventuras de dos hermanos. Así pues, en los relatos hay un aproximado de dos personajes, aunque algunos tienen cinco o más. En cuanto a la independencia temática de los relatos, los últimos diez (a partir de *Eva*) son una excepción, ya que se entrelazan y son narrados por distintos personajes, lo cual permite ampliar más la información y los sucesos que giran en torno a la misma historia.

En cuanto al patrón temático identificado en *Eva y el tiempo* (2012), hay una relación entre los relatos y los códigos propuestos, ya que coincide con más de la mitad de los temas en las situaciones identificadas. Así pues, de las 37 situaciones identificadas, el 54% de ellas coincide con la Tabla 1 y se relaciona con los personajes femeninos, con un énfasis es el código de la *salud*, tanto *física* como *mental*. Asimismo, el 24% también se relaciona con este tipo de personajes, pero no con los códigos propuestos, donde la situación más recurrente fue la del *duelo*. Por otro lado, el 22% de las situaciones se aplican a los personajes masculinos y muestran tanto códigos propuestos como no propuestos.

Para empezar, *Eva y el tiempo* (2012), así como *Buenas costumbres* (2011) incluye más personajes masculinos que *Desnudo reposo* (2005) y que *Las flores* (2007); por lo tanto, contiene algunas situaciones relacionadas con la Tabla 1 y otras que no cumplían con lo propuesto, pero aplicadas a este tipo de personaje. De esa manera, el 75% de las situaciones identificadas en personajes masculinos se relacionaron con el patrón temático establecido, como el suicidio en el código de la *salud mental*, que sucedió en dos ocasiones. El primer caso fue identificado en el cuento *Agustín*, cuando Agustín decide suicidarse al notar que no podrá cambiar la opinión de María: ella no dejará de ver a otros hombres ni se enamorará de él, tal como se lo advirtió al inicio de su *relación* (Flores, 2012). El segundo de los casos es Frans, en el relato *Frans Hoffman: se te extraña*, un joven con tendencias suicidas, que, tras algunos periodos de residencia en un hospital mental, cumple con su meta: morir (Flores, 2013).

En esa misma línea, aparte del *suicidio*, el relato *Frans Hoffman: se te extraña muestra*, en general, muestra otra situación que se relaciona con el código de la *salud*: la necesidad de mejorar la salud mental, ya que tanto personajes masculinos como femeninos asisten a la clínica y están internados (Flores, 2012). En cuanto a la *salud física*, el cuento *Beatriz: en algún círculo del infierno*, incluye a un personaje masculino secundario cuya salud se ha deteriorado conforme pasan los años debido a

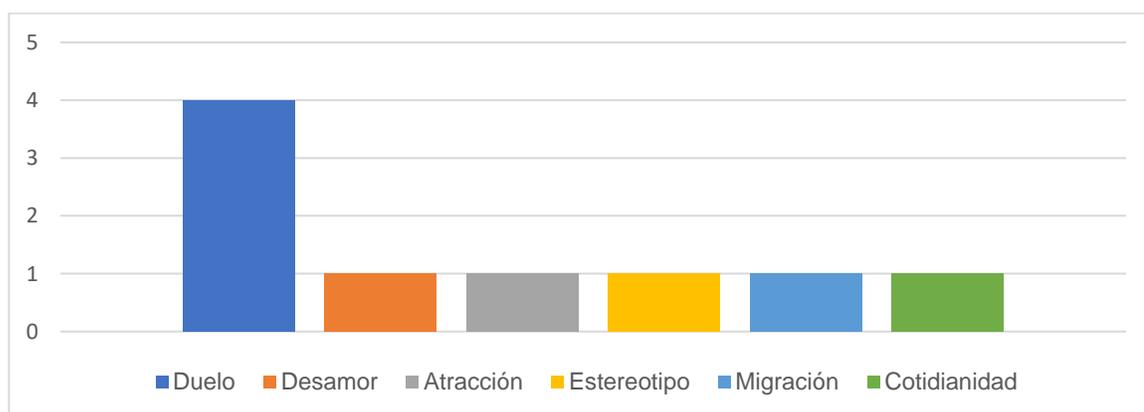
su edad: «Su padre está sentado en su silla de ruedas con la vista fija. Desde hace un año ella habla y él escucha. El silencio de su padre la está matando» (Flores, 2012)<sup>1</sup>.

Ahora bien, otras de las categorías identificadas en situaciones de los personajes masculinos fueron la *desigualdad económica* y la *violencia física*. Ambas categorías se identificaron en el cuento *El ciego*, que es acerca de un hombre que, como lo indica el título, no puede ver. De una manera injusta, su familia le reprocha su estado, ya que dificulta el estado financiero de todos los integrantes; por lo tanto, se dedica a solicitar limosnas en la calle, una situación que evidencia a la desigualdad económica de acuerdo con su estado. Su final, que es una situación de violencia, no es menos trágico: «Lo que no imaginan es que uno de esos idiotas aprovechará la noche, vaciará el canastillo de las limosnas, lo golpeará y lo llevarán hasta un camino de bestias poco transitado» (Flores, 2012), donde, poco después, muere en soledad.

Por otra parte, el 25% de las situaciones identificadas en los personajes masculinos no se relacionan con la Tabla 1, sino con los *estereotipos* y con sentimientos como el *amor*. Por ejemplo, en *El tesoro de los Mercedí*, el padre de la familia es víctima de su propio juicio al descubrir que su imagen en un reflejo no es perfecta de acuerdo con los esquemas de la sociedad: «Al verse en el espejo vio a un hombre ojeroso, dientado, arrugado, sucio, desesperado, angustiado, triste, resignado» (Flores, 2012), por lo que duda su valor como padre y esposo. Con relación al *amor*, en el cuento *Agustín*, este personaje principal conoce a dicho sentimiento a través de María, una mujer libre, y describe también el dolor que conlleva vivir así: amando sin ser correspondido.

Con relación a los personajes femeninos, también se identificaron situaciones poco relacionadas con los códigos establecidos en la Tabla 1. Como se expone en la Figura 9, se notó un énfasis en los momentos de *duelo*, identificado en cuatro situaciones, dos menciones acerca del *desamor*, y solo una situación para la *atracción*, los *estereotipos*, la *migración* y la *cotidianidad*:

**Figura 9 Códigos no propuestos**



*Nota.* Códigos identificados a partir de la lectura a profundidad de *Eva y el tiempo* (2013). Elaboración propia.

<sup>1</sup> Debido al formato del texto, únicamente encontrado para un dispositivo *Kindle*, en esta ocasión no se colocan los números de las páginas en las citas directas.

Así pues, el *duelo* es la subcategoría más recurrente entre los códigos que no fueron propuestos. El primer ejemplo está al inicio de la antología, en el cuento *Cumpleaños feliz*, donde el personaje principal se describe como «partida en dos, tres, cuatro, en miles, en infinitas partes» (Flores, 2012) tras la muerte de su padre durante el día de su cumpleaños, lo que provoca una velada exhaustiva. El segundo ejemplo, en *Canción de cuna*, es la historia de una niña quien, tras la muerte de su papá, desarrolla problemas para dormir, los cuales son parte de su proceso de duelo (Flores, 2012).

Para continuar, el tercer caso del *duelo* está en *Inmortales flores amarillas*, donde una mujer se obsesiona con una niña similar a ella, quien muere debido a una simple gripe: «Ahora sólo me queda el recuerdo de unas flores amarillas, secas con textura de papel, inmortales sobre su tumba» (Flores, 2012). El último caso se ejemplifica en *Piedad*, cuando una mujer, al enterarse de la enfermedad (cáncer) que acecha a su madre, decide sufrir y llorar antes de que realmente haya muerto, es decir, completar su proceso de duelo, hasta que el día temido llega y ya no puede mostrar sus sentimientos (Flores, 2012).

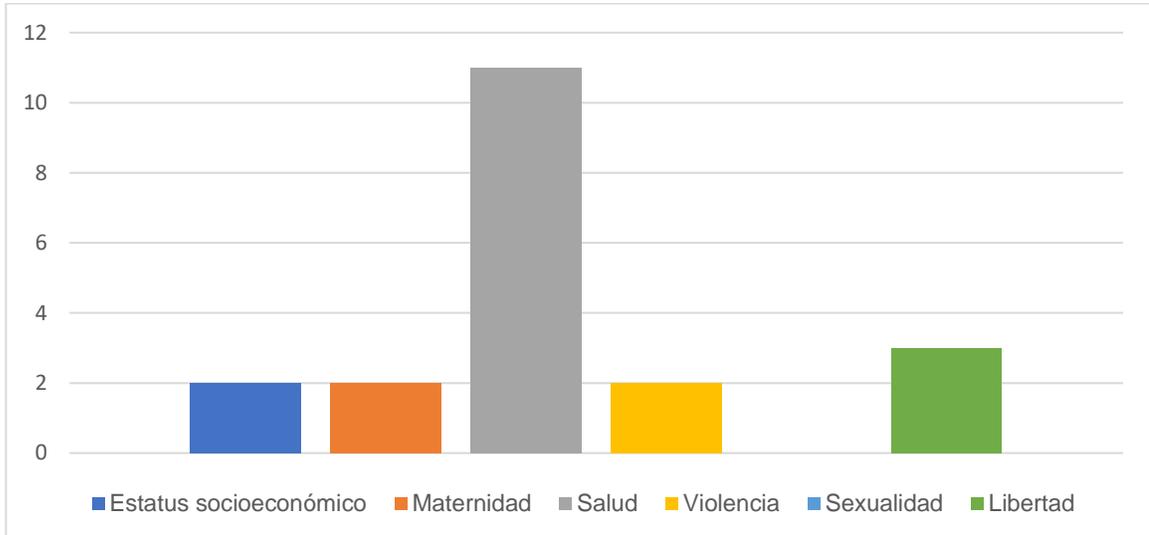
El código del *desamor*, así como la *atracción* y la *migración* se evidencian en la última sección del libro, llamada *Eva*, que consiste en diez relatos que se relacionan con la historia de Margarita. El *desamor* es una de las situaciones que este personaje enfrenta cuando su pareja la abandona: «Nada quedó de las otras palabras, dulces o agrias. Después de diez años juntos compartiendo una vida, eso sería lo única que recordaría» (Flores, 2012). Asimismo, el código de la *migración* fue identificado con Helga, una científica que huye de Europa durante la Segunda Guerra Mundial hacia Estados Unidos y se establece de manera permanente en Nueva York; ella, luego, transformará a Margarita y creará a Eva. Al final, en el epílogo, se evidencia el código de la *atracción* cuando Eva siente atracción hacia un hombre que: «[...] se puso de pie, se acercó y sonriendo le preguntó, ¿MARGARITA?» (Flores, 2012), lo cual nos indica que, quizá, era el hombre que le rompió el corazón.

Otro de los códigos identificados que no se relacionan con la Tabla 1 son los *estereotipos*, los cuales se identificaron en el cuento *El tesoro de los Mercredí*. Esta es la historia de una familia que vive en un pueblo lejano y pobre, y del espejo que arruina la paz entre familias y vecinos. A través del reflejo de dicho objeto, Agnés, la madre de la familia Mercredí, nota que sus aspectos físicos ya no son los que ella imaginaba, sino que evidencian los años que ha vivido: «Ya no era ninguna joven. Estoy horrible y vieja se dijo. Entre más se veía más ganas de llorar sentía. Lloraba de la tristeza y de la rabia» (Flores, 2012). De esa manera, demuestra que el cuerpo que ha envejecido no es parte de un estereotipo positivo, es decir, el personaje no considera a la vejez como una parte natural de la vida. Por otra parte, el último código, es decir, la *cotidianidad*, también se encuentra en este texto, cuando Agnés y toda la familia cumple con su rutina diaria.

Para retomar el patrón temático propuesto, *Eva y el tiempo* (2012), como los libros anteriores, también gira en torno a las situaciones establecidas en la Tabla 1, con énfasis al código de la *salud*; luego, la libertad tiene tres casos, mientras que el resto

tiene solo dos. No obstante, el único código que no contiene casos relacionados es la *sexualidad*, tal como se establece en la Figura 10:

**Figura 10 Códigos propuestos**



*Nota.* Códigos identificados a partir de la lectura a profundidad de *Eva y el tiempo* (2012). Elaboración propia.

Para empezar, en *Eva y el tiempo* (2012), la *maternidad* es uno de los códigos con menos menciones. Así pues, se identificaron dos casos: uno en la subcategoría de la *maternidad no deseada* y otro en el *aborto espontáneo*. No obstante, de acuerdo con la Figura 11, en esta antología no hubo situaciones relacionadas con la maternidad deseada ni con el aborto inducido:

**Figura 11 Subcategorías de maternidad**



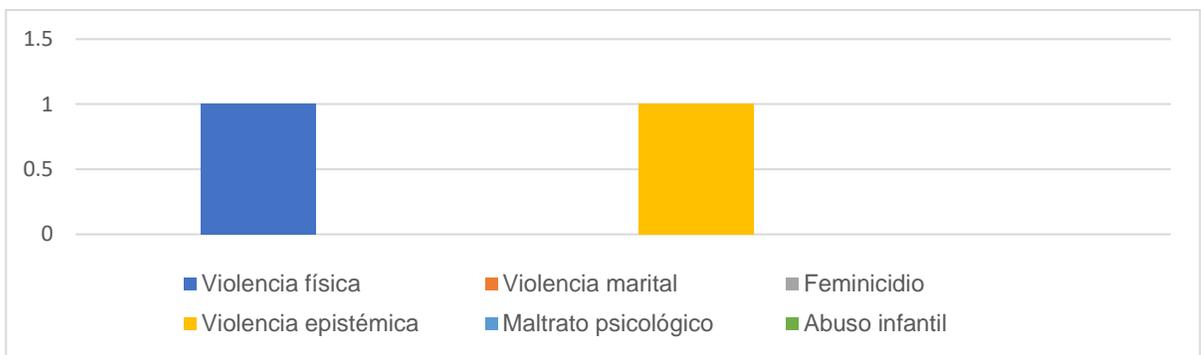
*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Eva y el tiempo* (2012). Elaboración propia.

El ejemplo de la primera subcategoría (*maternidad no deseada*) corresponde al texto *Canción de Navidad*, en el que el personaje femenino principal, a pesar de que: «Se lo advirtió el mismo día que su madre le dio el sí y se lo repitió durante la boda. No estaba preparada. No quería perder su juventud cuidando a un niño y a un viejo» (Flores, 2013), queda embarazada y es infeliz, lo cual provoca que su esposo cumpla todos sus caprichos, situación que provoca una serie de consecuencias fatales para este

personaje masculino. El segundo caso, relacionado con el aborto espontáneo, está en el relato *Vamos a ver a mi hermanito*; a simple vista parece un cuento inofensivo de dos hermanos, pero, en el fondo, muestra la nostalgia de la madre, quien, a pesar de tener hijos sanos, vive un largo proceso de duelo por un hijo que, aunque creció y se formó en «[...] un hombrecito, con ojos, boca y cabello», nunca nació: ella mantiene a su hijo no nato en un frasco de pepinillos y, de vez en cuando, lo mece en sus brazos.

El segundo código de la Tabla 1 corresponde a la *violencia* que, en este caso, también fue identificada solo en dos situaciones y se relaciona con las categorías de la *violencia física* y la *epistémica*. A diferencia de los libros anteriores y de acuerdo con la Figura 12, *Eva y el tiempo* (2013) no incluye casos de *violencia marital*, *feminicidio*, *maltrato psicológico* ni *abuso infantil*:

**Figura 12 Subcategorías identificadas en *violencia***

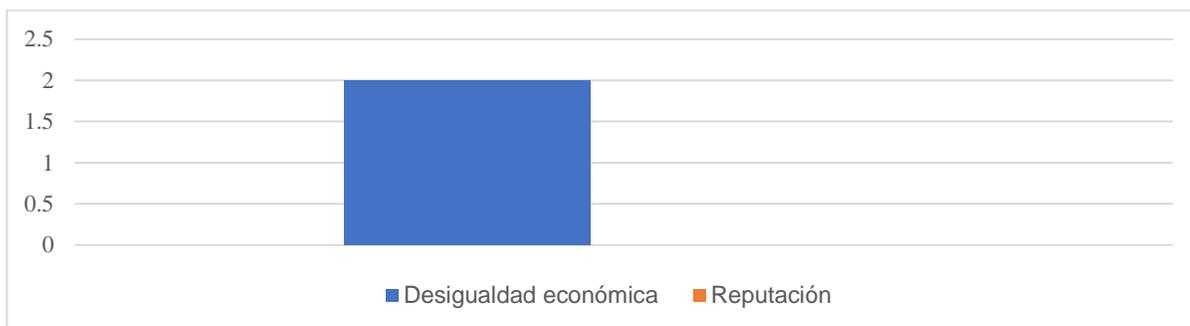


*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Eva y el tiempo* (2013). Elaboración propia.

En primer lugar, la *violencia física* se identificó en el cuento *Eva*, debido a que una narradora desconocida encuentra la escena de un crimen desconocido: un charco de sangre, sin agresores ni víctimas. Así pues, al desconocer los detalles de la escena, es probable categorizar la situación como parte de violencia debido a sus elementos principales: la sangre y la indiferencia de los vecinos al ver ese tipo de escenas como normal. En segundo lugar, la *violencia epistémica*, al ser un fenómeno más complicado y menos físico, fue identificado en Margarita, la futura *Eva*, ya que, para cambiar y ser modificada, antes debe olvidar y borrar su esencia, lo que Helga y Hans logran satisfactoriamente sin autorización y como una manera egoísta de resarcir sus propios pecados. Es decir, transformar a Margarita en *Eva* no es un favor para ella, sino para la conciencia de los científicos.

Con relación al código del *estatus socioeconómico*, *Eva y el tiempo* (2013) se centra solo en una de las categorías: la *desigualdad económica* (ver la Figura 13). Ambos casos identificados se evidencian en el cuento *El tesoro de los Mercredí*, ya que no muestra solo a una mujer en situación de pobreza y ama de casa, sino que, en el núcleo familiar, ellas son la mayor parte de los miembros. Por otro lado, también enfatiza en las vecinas que visitan a Agnés con la intención de ver u obtener parte de este tesoro, el espejo, y que viven en las mismas condiciones.

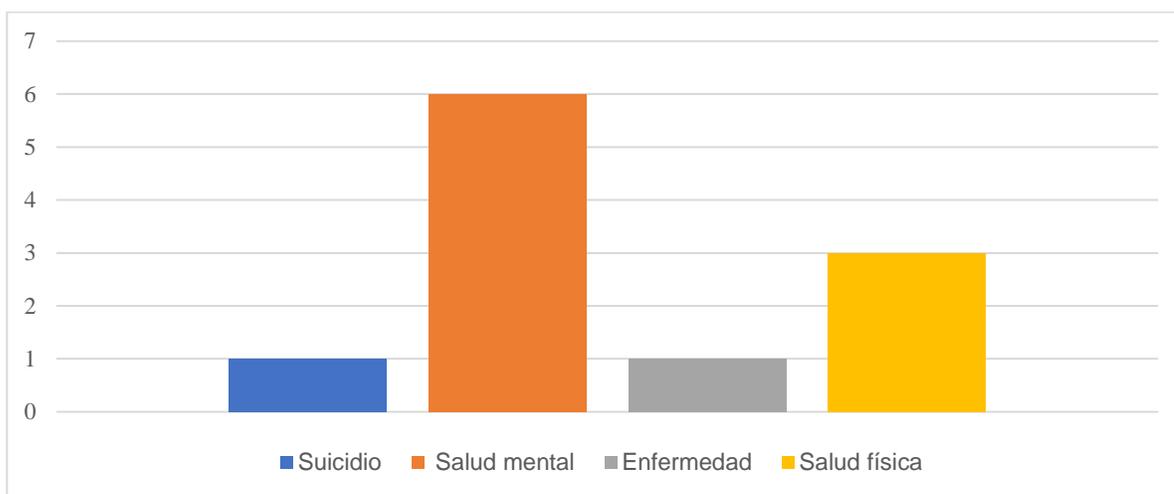
**Figura 13 Subcategorías de *estatus socioeconómico***



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Eva y el tiempo* (2013).  
Elaboración propia.

A continuación, el cuarto código de la Tabla 1 se refiere a la *salud*. Tras la lectura de *Eva y el tiempo* (2013), se identificaron once situaciones o casos (ver la Figura 14) que pertenecen a las subcategorías del *suicidio*, la *salud mental*, la *enfermedad* y la *salud física*, con una gran recurrencia en las situaciones relacionadas con la *salud mental*:

**Figura 14 Subcategorías identificadas en *salud***



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Eva y el tiempo* (2013).  
Elaboración propia.

Generalmente, el suicidio puede considerarse como una consecuencia de una salud mental desequilibrada, por lo mismo, se identificó una progresión en las situaciones relacionadas con esta categoría, desde el uso de pastillas hasta cometer suicidio. El primer ejemplo de la *salud mental* se evidencia en *Cumpleaños feliz*, cuando nuestro personaje femenino principal, como parte del duelo por la muerte de su padre, toma pastillas que le dan: «Lucidez maldita, lucidez en pastillas, pastillas de felicidad, su hermana le pide que no olvide tomarlas. Es por su bien» (Flores, 2013). El segundo ejemplo se evidencia en los personajes femeninos en *Frans Hoffman: se te*

*extraña*, ya que están ingresadas en una clínica de salud mental debido a sus tendencias suicidas, pero mejoran gracias al doctor que las atiende.

Para continuar, el tercer ejemplo es la obsesión de Leonora al seguir a una pequeña niña solo porque cree que son similares en *Inmortales flores amarillas*; incluso, el personaje principal menciona que: «Después de seguirla por un par de semanas, la cordura volvió momentáneamente a mí y decidí abandonar la vigilancia», lo que aclara que puede ser un caso de salud mental deficiente. De esa manera, el cuarto caso se muestra en *La sonrisa de mamá*, y es acerca de la experiencia de una niña cuya madre se deprime: «Se convirtió en un ser azul a quien yo tomaba de la mano para caminar por una vereda; caminábamos todas las tardes, sin importar si había sol, viento o lluvia» (Flores, 2013). Al mencionar el azul utiliza cierta simbología que relaciona a este color con el frío y con la tristeza, lo cual indica que es una mujer que tiene depresión. Además, la narradora menciona que: «Nada era demasiado intenso para hacerla reaccionar, nunca más, nada fue lo suficientemente fuerte para despertarla» (Flores, 2013).

Para continuar, el quinto caso relacionado con la *salud mental*, en *Autorretrato de mujer sola en café*, se identifica en el personaje principal, quien es una mujer con facilidad para la obsesión, pero que logra corregir su comportamiento tras un análisis consciente: «Quedamos a las cinco; ya pasan veinte de la hora y Carlitos no aparece. Tic-tac-tic-tac. La psicoanalista insiste que debo aprender a ser paciente, a no hacer conjeturas antes de tiempo. Respiro profundo» (Flores, 2013). Por otra parte, el último caso es acerca de *Beatriz: en algún círculo del infierno*, donde se relaciona la situación que el personaje principal femenino vive al cuidar de su padre anciano con el *Infierno* de Dante Alighieri. De esa manera, la presión de cuidarlo sin presenciar alguna mejora o algún avance logra debilitarla, hasta que, a partir de un final abierto, decide que lo mejor para ella será dejar solo a su padre (Flores, 2013).

Por otro lado, *Canción de cuna* es un claro ejemplo de *enfermedad* y del alcance de los sentimientos, ya que el personaje principal femenino, tras un proceso de duelo, no es el mismo: «En el hospital dijeron que las convulsiones podían afectar mi habla. No sólo las palabras se tropezaron, también lo hicieron las ideas, mis movimientos y sobre todo mis sueños» (Flores, 2013). Asimismo, en la misma línea de la *salud física*, el personaje de la abuela en *El tesoro de los Mercedí*, por su vejez, muestra señales del reumatismo que «la estaba matando lentamente» (Flores, 2013).

Para finalizar, los últimos dos casos están en el apartado llamado *Eva* y giran en torno a Margarita. En *Cenizas*, tras su intento de suicidio, el personaje principal femenino, aunque ya sin recuerdos en su mente, pasa minutos sobre el suelo mientras agoniza del dolor:

Irónicamente no había muerto, pero estaba muy lejos de la salvación. En su estado un acto tan sencillo como respirar se había vuelto un martirio, así que procuraba no forzarse innecesariamente quería evitar a toda costa aquel terrible dolor que le provocaba el aire tratando escapar de sus pulmones. (Flores, 2013)

El último caso, en *Awakening*, que significa «despertar», Eva, la antigua Margarita, lista para renacer, es modificada no solo en su memoria, sino también a nivel genético:

«Helga insistió en programarla para asegurar su continuidad y la de su prole. Sus descendientes, con suerte, serían los depositarios de una nueva genética» (Flores, 2013). De esa manera, ambos científicos aseguran que su salud mejore, incluso en el nivel genético.

Para terminar, el último código de la Tabla 1, que es la *libertad*, fue identificado en tres ocasiones (ver la Figura 15) solo en las subcategorías de la *libertad sexual* y *social*, mas no en la *económica* ni en la de *expresión*:

**Figura 15 Subcategorías identificadas de libertad**



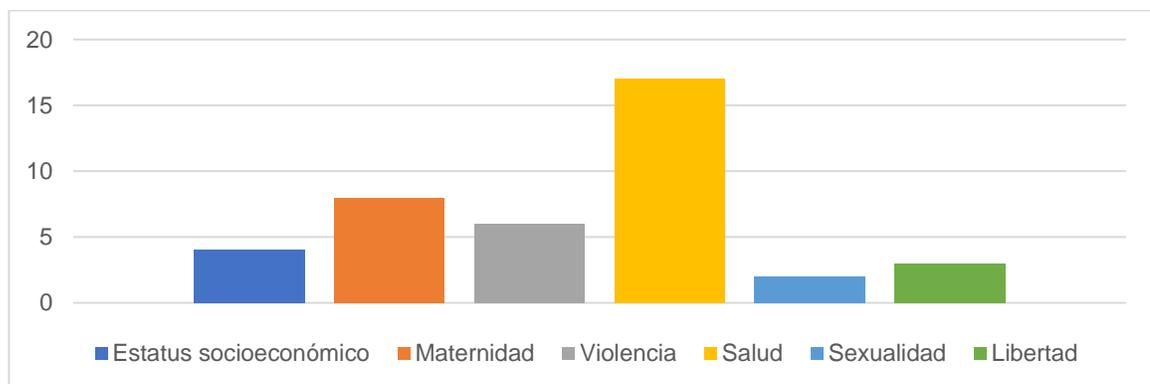
*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Eva y el tiempo* (2013). Elaboración propia.

De esa manera, la *libertad sexual* fue identificada en el cuento *Agustín* en el personaje secundario: María, quien, guiada por sus deseos y para evitar cualquier malentendido, le aclara a Agustín: «Querido yo vivo de los hombres, pero no quiero vivir de ti. ¿Entiendes? » (Flores, 2013). Esta es una advertencia para evitar que él se enamore, ya que va en contra de la naturaleza del personaje femenino, a pesar de que no lo logra y sucumbe. El segundo caso, en *Cinderella*: «Cindy no dejaba de sorprenderse de sí misma, no sentía nada por él, pero recibía sin reparo sus caricias; tampoco tuvo ningún inconveniente en irse a la cama». Ahora bien, a diferencia de la *sexualidad*, la *libertad sexual* incluye decisiones más allá del placer; por lo tanto, este personaje femenino también ejemplifica a la subcategoría a través de esa situación. Finalmente, la *libertad social* también fue identificada en *Cinderella*, pero aplicada a la mamá del personaje principal, ya que, cuando decide salir por primera vez tras la muerte de su esposo, es intimidada y juzgada por su vecina, quien casi logra privarla de su libertad social (Flores, 2013).

De esa manera, *Eva y el tiempo* (2013), antología escrita por Lorena Flores, cumple con el patrón temático al incluir una cantidad mayor de situaciones que se relacionan con los códigos propuestos en la Tabla 1. Esto significa que las historias giran en torno a los problemas sociales de las mujeres guatemaltecas, como la salud física y mental, así como la privación de la libertad. De acuerdo con el MISPAS (2015), las mujeres son más propensas a requerir atención para mejorar su salud mental, en especial por casos de ansiedad y depresión, que muchos se relacionan con el entorno familiar y hogareño, tal como les sucede a nuestros personajes femeninos.

A partir de ambos libros, tanto *Desnudo reposo* (2005) como *Eva y el tiempo* (2012), es posible identificar el enfoque temático de Lorena Flores Moscoso, tal como se presenta en la Figura 16. Esta autora expone con mayor frecuencia varias situaciones que encajan en la categoría de la *salud*, especialmente de *salud mental* que, en general, están relacionadas con el suicidio o con otro tipo de trastorno. Este detalle permite reflexionar acerca de la importancia del acceso y de las condiciones para mantener una buena salud, en especial la mental, situación que es más complicada en un contexto como el guatemalteco. Otro de sus temas frecuentes es la *maternidad*, especialmente relacionada con la subcategoría del *aborto espontáneo*. Estas situaciones son detonantes para los sentimientos de frustración, tristeza y soledad en los personajes femeninos, sin embargo, es una situación común, aunque el país no tenga estadísticas exactas.

**Figura 16 Enfoque temático de Lorena Flores Moscoso**



*Nota.* Elaboración propia a partir del enfoque temático de Lorena Flores Moscoso.

## C. Denise Phé-Funchal

Actualmente directora de la Editorial Cultura, Denise Phé-Funchal nació en Guatemala en 1977. Así como Lorena Flores, también aprendió a apreciar la literatura desde la infancia, gracias a su madre y a la biblioteca de su colegio. Estudió Sociología en la Universidad de San Carlos de Guatemala, pero tiene una maestría en educación superior y en literatura hispanoamericana (Aroche, 2022). Ha sido invitada a participar de varias antologías de poesía y narrativa, y unas de sus publicaciones más famosas son *Ana sonrío* (2015) y el cuento *Chapstick* (2011), el cual fue adaptado para una filmación. Las obras analizadas en este trabajo son *Las flores* (2007), su primera novela corta, y *Buenas costumbres* (2011), una antología.

### 1. *Las flores* (2007)

La primera novela corta de Denise Phé-Funchal es *Las flores* (2007). Esta, con una curiosa forma de identificar a los personajes, gira en torno a Madre, una mujer adulta y quien pertenece a una de las principales familias de la pirámide social de su comunidad. Tras ser descubierta en medio de un *acto amoral*, según las normas sociales y religiosas del momento, debe evitar que su secreto, junto con el de la

cocinera Maldiva y el del padre Eugenio, *salga a la luz*. Poco a poco, se introducen nuevos personajes, como el señor obeso (con quien inicia el relato), la Nena, la anciana feudal y el papá de los nenes, quienes se interponen o colaboran para que Madre cumpla con su cometido: salvarse del criticismo de la alta sociedad y lograr que su reputación se mantenga intacta.

En cuanto a la tipología de texto para este análisis, la excepción es *Las flores* (2007), ya que no es una compilación de cuentos, sino una novela corta que narra una sola historia mientras mantiene cierta limitación, característica de la narrativa breve. Por ejemplo, la descripción del lugar se mantiene a un nivel histórico, es decir, con objetos y vestimentas que pueden indicarnos el contexto. Además, tiene una cantidad limitada de personajes, quienes, desde el inicio de la narración, ya están en una acción en desarrollo. Incluso, de manera específica, tiene seis personajes importantes para la historia, aunque el principal es Madre. Así pues: «Un personaje puede llevar a cabo muchas acciones, pero la acción del relato solo es una» (Barrera, 2014, p.25), ya que las situaciones de la novela se enfocan en la dinámica social frente a la reputación y lo que se debe hacer para mantenerla intacta. Por otro lado, como explica Asunción Barrera (2014): «La narración breve [...] no muestra toda una vida sino solo fragmentos de esta», lo cual se evidencia en la trama, que es un problema individual que Madre debe resolver.

Ahora bien, para comprender mejor esta novela corta, hay algunos elementos del análisis literario sencillo que hay que identificar. Para comenzar, el tema, comprendido como un sustantivo abstracto (Barrera, 2014), es el miedo a ser víctima de la opinión negativa de las personas a su alrededor, ya que ese es el sentimiento que se relaciona con Madre durante la historia; lo que la motiva a actuar es el deseo de no ser reconocida como una *pecadora* o una persona *inmoral*. Por otra parte, aunque el lugar no se nombra específicamente, se puede inferir que es Guatemala o un país centroamericano que utilice un diseño español de arquitectura colonial. Esto se debe a que las descripciones, como los nombres de las calles (Callejón del Cerro, Calle del Caracol) o la referencia a un «Portal de Comercio» (Phé-Funchal, 2007, p.13) muy cercano a una plaza y a una iglesia, son similares a las del Centro Histórico guatemalteco o de la Antigua Guatemala.

Previo al análisis del patrón temático, es posible identificar aspectos clave del estilo de la autora, como la manera en que nombra a sus personajes. Así pues, la mayoría no tiene un nombre propio, sino un sustantivo que nombra y determina su papel en la sociedad o que lo caracteriza de acuerdo con su aspecto físico y lo generaliza. Entre los personajes principales, Madre es la que resalta más, ya que esa manera de nombrarla expone cómo es percibida ante los demás, al igual que *el papá de los nenes* y la *Nena*. Esta familia no es personalizada, sino solo caracterizada por su posición dentro de la familia. De la misma manera, el *señor obeso* y su madre, la *anciana feudal*, son nombrados sin especificar su nombre. Al contrario, Maldiva y el padre Eugenio sí tienen nombres, pero no pertenecen al mismo nivel socioeconómico. Por lo tanto, esta manera de identificarlos cumple la función de una crítica al mismo sistema social en el que solo importa el rango y la posición, pero no la persona.

Tras la lectura analítica, se establece que *Las flores* (2007), tal como *Desnudo reposo* (2005) contiene un patrón temático que enfatiza en los problemas sociales de las mujeres guatemaltecas, ya que, de las 40 situaciones identificadas, es decir, las acciones y los estados principales de los personajes, el 60% se relaciona con los personajes femeninos y coincide con los códigos establecidos en la Tabla 1. Por otra parte, el 15% del total de las situaciones, aunque también se relaciona con estos personajes, no lo hace con las categorías. Por aparte, el 27% se aplica a los personajes masculinos, quienes también tienen situaciones que coinciden con la Tabla 1 y otras que no cumplen con los códigos.

Para empezar, del 27% de los casos que se relacionan con los personajes masculinos, el 58% coincide con los códigos de la Tabla 1, mientras que el 42% no. Así pues, se clasificaron las situaciones más recurrentes en el código de la *sexualidad*, específicamente en la subcategoría del *deseo sexual*. Personajes como el padre Eugenio y el señor obeso muestran, de manera constante, el ansia por los cuerpos femeninos, como el de Maldiva y el de la Nena. Por otro lado, también se identificó el código del *estatus socioeconómico*, en la subcategoría de la *reputación*, a partir de la mención de la importancia de las familias de alcurnia, por quienes, en las bancas de la iglesia católica, se pueden «notar las marcas de antiguas láminas de bronce retiradas tras la quiebra y los desprestigios» (Phé-Funchal, 2007, p. 17), así como los secretos negativos a voces que podían modificar la reputación de un hombre: ser virgen a una edad adulta.

Además, en las situaciones identificadas hay otro énfasis en el código de la *salud*, en las subcategorías de la *salud mental* y del *suicidio*. En la primera de estas subcategorías, se menciona la forma en que la ansiedad puede afectar a una persona, en especial al padre Eugenio, quien desconoce la tranquilidad después de haber participado y haber sido descubierto en una situación sexual, dada su profesión y posición social, la cual le obliga a ser célibe. Este mismo personaje, al final del relato, refleja los efectos a largo plazo de una salud mental deplorable, ya que se suicida debido a la vergüenza por sus acciones que no eran consideradas correctas en un hombre *honorable*.

Por otro lado, fue posible identificar códigos que, aunque se relacionan en algunos aspectos con los códigos propuestos, no se incluyen en las subcategorías, como las *expectativas*, la *corrupción*, el *alcoholismo* y el *dolor*. Una dimensión social en Guatemala exige que los personajes masculinos llenen ciertas expectativas, como ser el principal, o único, proveedor económico del hogar, cosa que el papá de los nenes no logra tras acercarse a la quiebra, así que demuestra miedo ante la posibilidad de ser juzgado (Phé-Funchal, 2007). Debido a esta situación, el padre Eugenio comete corrupción al utilizar el dinero ahorrado por la iglesia para pagar las deudas del papá de los nenes. Además, ambos personajes, ante lo que viven, ingieren frecuentemente alcohol hasta necesitarlo para sentir tranquilidad, lo que puede categorizarse como alcoholismo. En cuanto al señor obeso, este siente dolor, cosa que parecía improbable, ante la pérdida de su obsesión: la Nena.

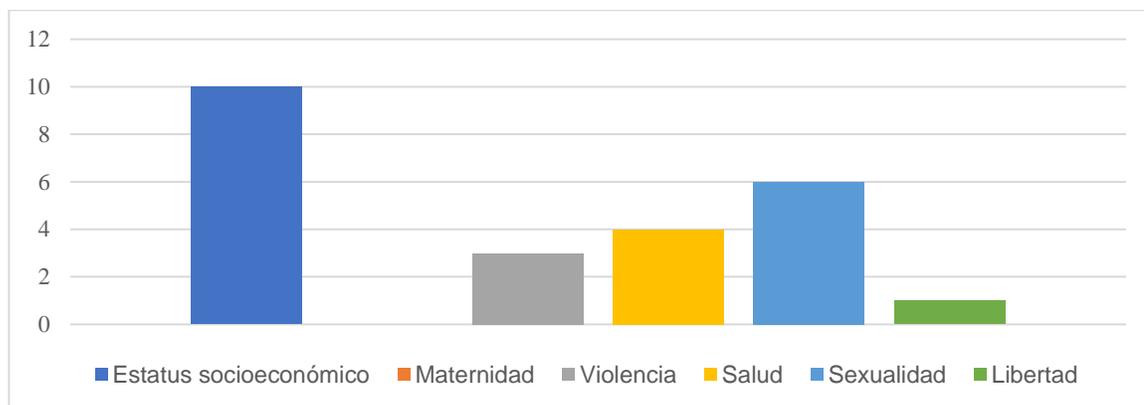
Para volver a los personajes femeninos, el 15% de las situaciones identificadas forman parte de la categoría de los códigos no propuestos, los cuales se basan en las

*expectativas*, la *muerte*, el *duelo* y el *deseo de venganza*. Las *expectativas*, concepto relacionado con los supuestos estándares sociales, fueron identificadas en dos ocasiones: Madre le da explicaciones a la Nena acerca de «la edad apropiada para decisiones importantes, [y] de los papeles de la mujer en la sociedad» (Phé-Funchal, 2007, p. 37). Además, las *expectativas* también se identificaron con relación a Madre, ya que, ante el miedo a los reproches del sacerdote, ella evita caer ante la *glotonería* (Phé-Funchal, 2007).

Otro de los códigos identificados fue la *muerte*, la cual se presenta en dos momentos: la muerte de la Nena y de la anciana, ambas al final de la historia. Estas situaciones producen el siguiente código: el *duelo*. Así pues, Madre se dirige al cementerio «de negro riguroso» (Phé-Funchal, 2007), tal como se demuestra y respeta el luto en algunas culturas, como la guatemalteca. Para finalizar, el último código es la *venganza*, ya que, Maldiva, tras ser abusada sexualmente y despojada de sus riquezas, promete vengarse, cosa que, al final de la historia, logra con éxito.

En la Figura 17 es posible visualizar el 60% de los códigos establecidos en la Tabla 1, los cuales fueron identificados en situaciones relacionadas con los personajes femeninos. Así pues, hay un énfasis notorio en el *estatus socioeconómico*, en especial con la *reputación*, uno de los temas centrales de la novela. El siguiente código con más menciones es el de la *sexualidad*, ya que durante la historia se explora la faceta humana del *deseo sexual*. Los códigos con menos situaciones fueron la *salud*, la *violencia* y la *libertad*.

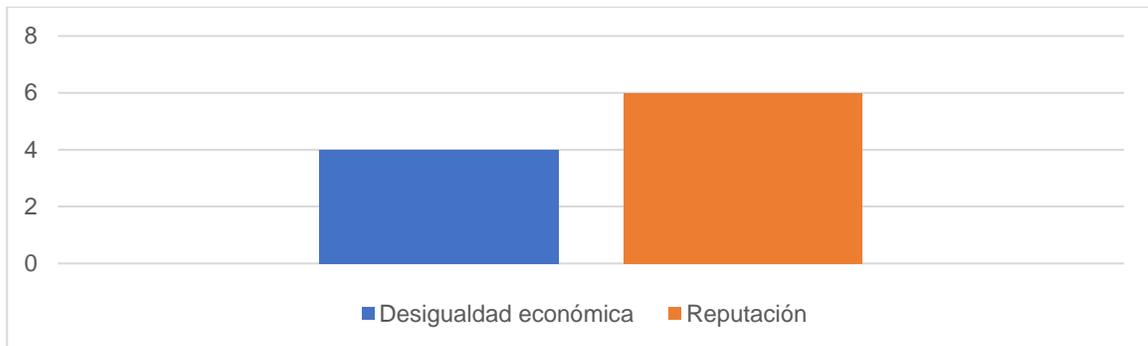
**Figura 17 Códigos identificados**



*Nota.* Códigos identificados a partir de la lectura a profundidad de *Las flores* (2007). Elaboración propia.

El primer código propuesto en la Tabla 1, el *estatus socioeconómico*, es, en este caso, también el que contiene la mayor cantidad de situaciones, especialmente con relación a la *reputación* (ver la Figura 18). Se debe aclarar que la *reputación* es uno de los temas centrales de *Las flores* (2007), ya que los comentarios negativos podían dañar la imagen de los personajes principales. Además, al ser un relato basado en una época antigua, la desigualdad económica, especialmente entre hombres y mujeres, es una situación más común.

**Figura 18 Subcategorías identificadas en *estatus socioeconómico***



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Las flores* (2007). Elaboración propia.

Así pues, las situaciones de la subcategoría de la *desigualdad económica* fueron identificadas en los personajes femeninos sin importar su nivel socioeconómico. El primer ejemplo muestra «a una anciana andrajosa que tendía la mano y repetía que Dios se lo pague, acurrucada, adormilada junto a la pared de la portezuela lateral [...]» (Phé-Funchal, 2007, p. 14), una representación literal de la pobreza en la Ciudad de Guatemala. El segundo ejemplo recae en Madre quien, para evitar que la anciana y el señor obeso contaran su secreto, explica que: «Los Sauces era parte de la herencia del papá de los nenes, pero que ella podría darles algunas joyas que su marido no recordaría» (Phé-Funchal, 2007, p.27). «Los Sauces» hace referencia a una propiedad que no le pertenecía; además, al mencionar que podría entregar «algunas joyas» que «su marido no recordaría», implica que, de la misma manera, no le pertenecen, sino que son de su esposo, a pesar de pertenecer a un nivel socioeconómico alto.

Para continuar, el tercer ejemplo de la *desigualdad económica* recae en Madre en otro ámbito: el cuidado del hogar, ya que es su responsabilidad quedarse en la casa mientras su esposo viaja, además de preparar eventos tales como la boda entre la Nena y el señor obeso, mientras el papá de los nenes celebra y se alcoholiza sin involucrarse en los preparativos (Phé-Funchal, 2007). El cuarto caso fue identificado en Maldiva, una mujer que ha estado bajo el cuidado del sacerdote desde la infancia, por lo que se dedica a la cocina en la iglesia. A pesar de su condición como *familiar* del sacerdote, este no duda en robarle para pagar las deudas del papá de los nenes (Phé-Funchal, 2007) y, de esa manera, salvar su reputación y su estatus dentro de la comunidad.

La segunda subcategoría del *estatus socioeconómico* es la *reputación* y es la que contiene la mayor cantidad de casos debido a que Madre es amenazada en varias ocasiones. La primera situación fue identificada cuando la anciana feudal y su hijo, el señor obeso, la confrontan y así descubre que «su virtud corría riesgo de convertirse en cotilleo de mujeres de alta sociedad, e incluso en comidilla de comadres en los pilones municipales» (Phé-Funchal, 2007, p.19). Más adelante, piensa que: «Preferiría la muerte antes de que todo se descubriera» (Phé-Funchal, 2007, p.27), una afirmación que resalta su desesperación. La segunda situación, relacionada directamente con la primera, se refiere al momento en que la anciana solicita:

la mano de la Nena para su hijo a cambio de no escribir a su primo el Señor Obispo, [...] narrándole la escena observada por el hijo que provocaría [...] la excomunión de Madre frente a la feligresía y la remoción de la placa familiar de la banca de la iglesia. (Phé-Funchal, 2007, p. 29-30).

Esta solicitud muestra una segunda manera en que la reputación de Madre puede ser negativa: la primera se refiere a los comentarios de las demás mujeres de cualquier nivel social; la segunda, al ámbito religioso, que no solo la incluye, sino también a toda su familia.

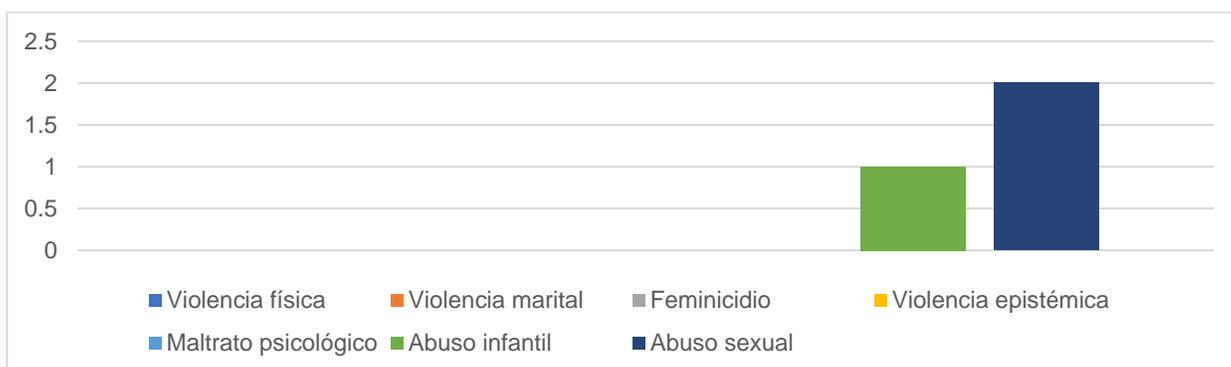
La tercera situación de *reputación* recae en el personaje de Maldiva, ya que, aunque también está involucrada en el escándalo, es quien sufriría menos debido a que no pertenece a una familia adinerada ni tiene una posición *importante* en la sociedad, sino que es la cocinera del sacerdote. Ella menciona que: «disfrutaría viendo cómo se arreglaban sin ella, que gozaría con su ruina, con sus buenos nombres que se hundían y se llenaban de lodo» (Phé-Funchal, 2007, p. 57). Para continuar, el cuarto caso se refiere a la Nena debido a la boda tan apresurada que prepara Madre. Las personas comienzan a atribuir explicaciones falsas a la prisa, lo que implicaba un posible embarazo:

De cualquier manera, comentaba para sí mismo, las bocas serían silenciadas con paso de los meses y el vientre de la Nena sin crecer, sin dar cuenta de fruto madurando al interior, sin pecado anterior, ni mácula en el nombre, digna de ser desposada por tan distinguido caballero. (Phé-Funchal, 2007, p. 85)

A pesar de que el miedo de Madre siempre fue arruinar su reputación, es víctima de los comentarios negativos que el resto de la sociedad ha inventado de la Nena, es decir, de su reputación manchada. Así pues: «Madre sentía las miradas sobre ella, escuchaba murmullos y creía distinguir palabras sueltas: vástago, ilegítimo, hipócrita, educación de convento» (Phé-Funchal, 2007, p. 93). Para finalizar, la Nena, aunque es dulce y parece inocente, demuestra a través de sus dibujos (con escenas sexuales) que no lo es; por lo tanto, la imagen que Madre tenía se modifica y «le decía que era una niña sucia, mala, una pecadora, culpable, hereje, desvergonzada, que el señor obeso y casto se sentiría indignado si llegaba a enterarse de los dibujos» (Phé-Funchal, 2007, p. 111).

El segundo código propuesto en la Tabla 1 es la *violencia*, que, en este caso, fue identificada en tres situaciones clasificadas en el *abuso infantil* y en el *abuso sexual* (ver la Figura 19). El primer caso, en la primera subcategoría, se relaciona con la Nena, debido a la boda a la que es forzada a aceptar. Así pues, se menciona que ella «ya está en edad para casarse», sin embargo, también se expone su juventud e inocencia, por lo que se puede considerar como un caso de matrimonio infantil, el cual, al ser «[...] precoz y forzado constituye una violación, un abuso o un menoscabo de los derechos humanos» (Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 2015).

**Figura 19 Subcategorías identificadas en violencia**

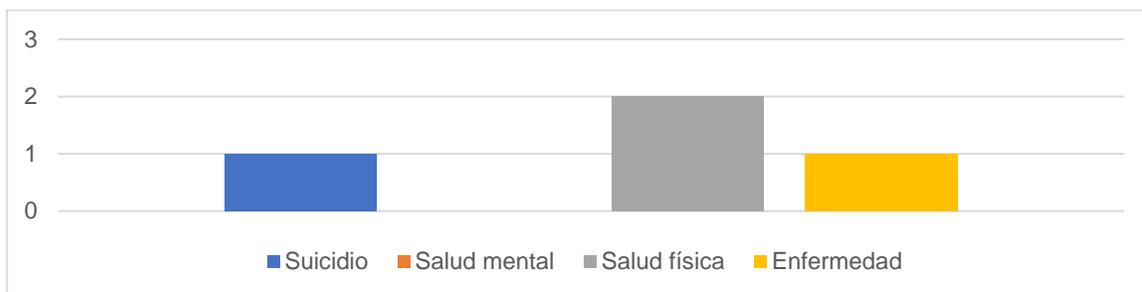


*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Las flores* (2007). Elaboración propia.

Con relación al *abuso sexual*, hay dos situaciones que encajan en la descripción, de las cuales solo la segunda sucede en la realidad de la historia. La primera se desglosa del secreto del señor obeso: ser virgen a una edad madura. Ante la amenaza que le han hecho a Madre, ella: «pensaba de nuevo en la castidad del señor obeso y la aterraba la posibilidad de que se le pidiera terminar con esa cualidad» (Phé-Funchal, 2007, p. 27). Así pues, no es una situación, pero sí una posibilidad. La segunda situación sí ocurre en la realidad de la historia, en la que la víctima es Maldiva, principalmente porque su estatus social no sería tan afectado por sus secretos, al contrario del de Madre y del sacerdote. Ambos engañan y atan a Maldiva, quien: «Quiso gritar y era demasiado tarde. El sacerdote la amordazaba con su pañuelo, húmedo de sudor etílico. [...] llena de odio, luchaba en vano. [...] La anciana se sumergía en los faldones de la mucama» (Phé-Funchal, 2007, p. 60). De esa manera, irónicamente, la anciana logra tener un encuentro sexual no consensuado con una mujer: Maldiva.

Para continuar, la *salud*, el cuarto código de la Tabla 1, se evidencia en cuatro situaciones (ver la Figura 20). La primera, con relación a la subcategoría del *suicidio*, se ejemplifica en el recuerdo de la Nena de «la monja de su infancia, aquella que se lanzó del campanario de la iglesia una mañana de misa» (Phé-Funchal, 2007, p. 37). Aunque no se explica a detalle, se infiere que fue causado por su desesperación; además, implica que, en algún momento, la idea del suicidio fue una opción para la Nena, quien está obligada a casarse con el señor obeso.

**Figura 20 Subcategorías identificadas en salud**

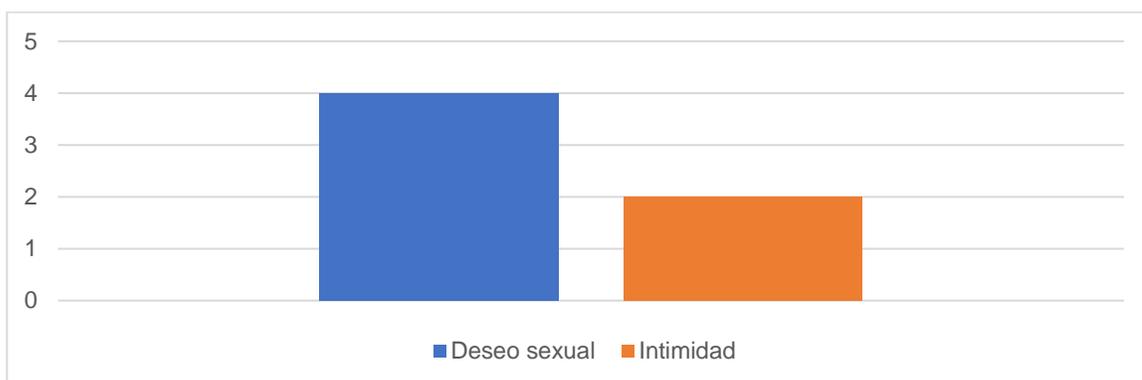


*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Las flores* (2007). Elaboración propia.

La subcategoría más identificada fue la *salud física*, relacionada con la mamá de Madre, pero fue el papá de los nenes quien: «Habló de su suegra sedada en la habitación contigua, dijo que le atormentaba pensar en su llanto, en sus gritos cuando no pudiera comprarle más el medicamento» (Phé-Funchal, 2007, p. 44). Además, a lo largo de la historia, se le menciona como una mujer que ha estado postrada y sedada en su habitación durante mucho tiempo. Por otro lado, el caso de *enfermedad* se relaciona con la Nena, quien, ante la inminente boda, y al saber que Madre ha visto sus dibujos, tiene un rápido declive de salud: «está enferma, [...] le duele la cabeza, no para de llorar, le duelen los ojos, la cama cruje, la Nena llora, casi no puede hablar» (Phé-Funchal, 2007, p. 95). A pesar de tener una rápida y casi milagrosa recuperación en la mañana de su boda, sucede el segundo caso de *salud física* por la referencia a sus síntomas físicos: «La Nena no ve bien. [...] La Nena tiembla, siente frío avanzar por su cuerpo. [...] La Nena se aferra [...], la Nena no puede contestar, solo asiente. [...] El frío crece, la Nena cae en el atrio, vomita» (Phé-Funchal, 2007, p. 115-116).

Para continuar con los códigos de la Tabla 1, la *sexualidad* fue identificada en cuatro situaciones de *deseo sexual* y en dos de *intimidad* (relación sexual) (ver la Figura 21). A diferencia de los otros libros, este expone relaciones lésbicas que, aunque están prohibidas en esa sociedad ficticia, también son deseadas en secreto, como en el caso de Madre, Maldiva y de la anciana.

**Figura 21 Subcategorías identificadas en *sexualidad***



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Las flores* (2007). Elaboración propia.

Los casos de *deseo sexual* se evidencian en Madre, el personaje principal, quien: «Fervorosa y puntual, se entregaba todos los jueves a los dulces placeres que le proporcionaba Maldiva, luego del servicio de la tarde» (Phé-Funchal, 2007, p.19). Así pues, el segundo caso demuestra que su deseo no se limitaba a Maldiva, ya que también «soñaba con el señor obeso de brazos cortos» de una manera sexual (Phé-Funchal, 2007, p. 60). Además, el tercer caso del deseo sexual se evidencia cuando Madre, en la calle, preparaba la boda de su hija y, tras observar detenidamente a un artesano, su mirada expresa cierto deseo sexual que no pasa desapercibido para este personaje masculino (Phé-Funchal, 2007). Por otra parte, el cuarto caso se muestra en la Nena, quien, aunque intenta esconderlo, es evidenciada a través de sus dibujos del señor obeso, el cual aparece en distintas posiciones, incluso en «los desnudos de tres cuartos [de ambos] sobre una nube, rodeados de peces ave y de flores fantasiosas» (Phé-Funchal, 2007, p. 111).

Por otra parte, la *intimidad* (relaciones sexuales) se evidencian entre Madre y Maldiva, ya que se considera a esta actividad como un encuentro consensuado, a diferencia del abuso sexual efectuado por la anciana. Así pues, en dos ocasiones: «Los rincones de la oficina parroquial se saturaban de suspiros, los santos inhalaban los sollozos cargados de placer y de culpa» (Phé-Funchal, 2007, p.19). Además: «Las mujeres se entregaban a una larga lucha de lenguas y caricias, de búsquedas urgentes, tropiezos febriles y espasmos ofidios» (Phé-Funchal, 2007, p. 58).

El último código es la *libertad* y se evidenció una vez en la subcategoría de la *libertad social* (ver la Figura 22) de una manera implícita. Así pues, todos los personajes están obligados, por las normas sociales, a actuar de una forma determinada, lo cual los limita. Sin embargo, la Nena, quien es utilizada como una transacción entre la anciana y Madre y los involucrados en su encuentro sexual, es el personaje al que se le prohíbe más la facultad de decidir acerca de su vida y su boda: no puede aceptar o negar la propuesta y tampoco puede participar de la planificación del evento.

**Figura 22 Subcategorías identificadas en libertad**



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Las flores* (2007).

Para finalizar, *Las flores* (2007) expone a una comunidad en la que las apariencias y las opiniones son fundamentales para la sobrevivencia, en especial cuando se refieren a los personajes femeninos. Esto puede variar de acuerdo con la familia a la que pertenecen y a su poder adquisitivo, así como por los valores *morales* y *religiosos* que cumplan —o no— como la castidad y pureza. De esa manera, el código más identificado fue el del *estatus socioeconómico*, el cual se centra en los aspectos económicos y en la reputación, con énfasis en el efecto negativo del segundo hacia los personajes femeninos. Otro de los códigos más recurrentes fue el de la sexualidad femenina, tema que, en sociedades como la guatemalteca, todavía puede considerarse como tabú. Por lo tanto, los temas y las situaciones en *Las flores* (2007) giran en torno a las problemáticas sociales que tienden a afectar a las mujeres guatemaltecas.

## 2. *Buenas costumbres* (2011)

Publicado en el 2011, *Buenas costumbres*, también escrito por Denise Phé-Funchal, es el tercer texto de acuerdo con la cronología de publicaciones. Tal como lo indica el título, esta antología contiene relatos que se relacionan con las *costumbres*, claramente de una manera irónica, y con la cotidianidad; además, incluye, hasta cierto punto, elementos fantásticos, como cucarachas parlantes que son aceptadas como un elemento normal en el cuento *Directamente nunca*. Ahora bien, a diferencia de los libros anteriores, sus personajes principales no solo son mujeres, sino que también algunos son hombres, como en *Chapstick*, *Rueda*, *Uno*, entre otros. Por otra parte, hay relatos que son una indagación en la mentalidad de algunas mujeres, como en *Partiré mañana*, y en la de unos hombres, en especial acerca de lo que piensan de las mujeres, como en *Mujer* y en *Flores*, una clara analogía entre plantas y féminas.

De la misma manera que *Desnudo reposo* (2005), *Buenas costumbres* (2011) también es una antología, por lo tanto, se incluye en la categoría de narrativa breve. Para empezar, cada uno de los cuentos tiene personajes diferentes que no son presentados de manera individual, ni tienen una explicación de su historial, sino que ya se encuentran en una acción (Barreda, 2014). Además, aunque el libro sí contiene un hilo, basado en las *buenas costumbres* de la sociedad *ficticia*, la mayoría son situaciones que no necesariamente se relacionan con los demás cuentos. Por ejemplo, el cuento *Rueda* incursiona en la mente y en los recuerdos de un niño al que obligan a

postrarse durante años en una silla de ruedas, mientras que el cuento *Partiré mañana* describe los pensamientos diarios de una mujer que no soporta la cotidianidad en su hogar. Por otra parte, con relación al tipo de narrador, 17 de los 18 cuentos que forman parte de la antología son narrados por una voz protagonista, uno es narrador testigo.

A diferencia de *Desnudo reposo* (2005), la antología *Buenas costumbres* (2011), aunque también incluye a todos los códigos propuestos, no solo están aplicados a los personajes femeninos, sino también a los masculinos; además, incluye varios códigos que, aunque no fueron propuestos, sí se relacionan con los personajes femeninos. Para empezar, de los 37 casos evidenciados, los códigos propuestos y relacionados con las mujeres de la Tabla 1 conforman el 62% de las situaciones, mientras que estos mismos códigos, pero aplicados a los personajes masculinos, solo fueron el 8%. Por otra parte, las categorías que no fueron propuestas, pero que se relacionan con los personajes femeninos, se identificaron el 27% de las veces, mientras que los relacionados con los personajes masculinos solo conforman un 3%. Por lo tanto, *Buenas costumbres* (2011), de manera general, se relaciona con las temáticas propuestas acerca de las mujeres guatemaltecas.

Para empezar, hay que recalcar que, a diferencia de *Desnudo reposo* (2005), en *Buenas costumbres* (2011) hay una mayor cantidad de personajes masculinos. Por lo tanto, en cuanto a las subcategorías que se identificaron, pero en situaciones que viven los personajes masculinos, hubo tres situaciones que sí fueron propuestas en la Tabla 1 (*abuso infantil* y *violencia epistémica*), y ambas pertenecen al código de la *violencia*. Por otra parte, la cuarta situación identificada fue acerca del *duelo*, que también ha sido identificado en situaciones de los personajes femeninos, pero que no está entre los propuestos, fue identificado una vez con relación a un personaje masculino.

La primera situación de *violencia (abuso infantil)* sucede en el primer cuento *Rueda*, donde el personaje principal, que en este caso es un chico, explica: «Mamá descargó su furia sobre mí, gritaba mientras me pegaba con una silla desvencijada, que mi trabajo era estar sentado, qué no entendía, por qué yo no entendía que ése, únicamente ése, era mi trabajo» (Phé-Funchal, 2011, p. 11). El segundo caso de *abuso infantil* está en el cuento *Uno*, ya que un niño es golpeado por su padre hasta que este muere: «Mamá llora, papá se levanta, se abalanza sobre mí, me pateo, me pega, arranca pedazos de cabello, Leticia llora. Duermo, duermo hasta que despierto acá en el espacio de este ataúd que me queda grande» (Phé-Funchal, 2011, p. 19). El tercer caso (*violencia epistémica*) se evidencia en el cuento *Chapstick*, ya que un niño es obligado a actuar y a vestirse como una mujer por mandato de su madre (Phé-Funchal, 2011), lo que invisibiliza sus características personales, lo margina y elimina su voluntad.

El caso de *duelo* se ejemplifica en el cuento *Directamente nunca*. Así pues, un personaje masculino menciona: «Tengo que acabar con ellas. Mantienen vivo tu recuerdo. Tú estás en cada una, en sus huevecillos, en sus hijas, en las hijas de sus hijas, en sus bisnietas. [...] Me acompaña el resto de tu recuerdo» (Phé-Funchal, 2011, p. 37). Este hombre, aparentemente convive con un cadáver, sin embargo, no especifica si es el de su madre, novia, amiga o conocida, ni tampoco la manera en que murió; se concluye que es un cuerpo femenino debido a la alusión del género de las cucarachas, quienes también viven con él en su apartamento.

Al retomar las situaciones que se les presentan a los personajes femeninos y los códigos que fueron identificados, pero que no estaban propuestos en la Tabla 1, es posible notar el énfasis en tres: la *insatisfacción*, las *expectativas* y la *política*. Aunque entre la *reputación* y las *expectativas* hay factores muy similares que se asemejan a la subcategoría de la *reputación*, esta última se relaciona más con la manera en que los pensamientos de las demás personas pueden afectar directamente el entorno de otras. Así pues, también se identificó a la *cotidianidad*, el *duelo*, la *inseguridad* y la *muerte*. A pesar de ser temáticas que afectan a todo tipo de población, no se contemplan como problemas sociales que afectan a las mujeres guatemaltecas.

Para comenzar, el código de la *cotidianidad* se identificó en una situación en el microrrelato *Costumbre*, donde la voz narradora menciona actividades diarias, como tomar café, y, sin más detalles, expone que es «una mañana más» (Phé-Funchal, 2011, p. 29). Ahora bien, la *insatisfacción* se ejemplifica dos veces en el relato *Partiré mañana*, narrado por una voz femenina quien, constantemente, enfatiza en que no está satisfecha con su vida y que, de haber tomado otra decisión, tendría una realidad distinta: «[...] puedo soñar un momento con las cosas que me gustaría hacer, con el tipo de mujer que quisiera ser, con viajes y amantes, con universidades lejanas y un cuerpo sin cesáreas» (Phé-Funchal, 2011, p. 47). Sin embargo, a pesar de sus sentimientos, su vida es un ciclo que inicia siempre al pensar *partiré mañana*...

El código del *duelo* también se evidenció una vez en el cuento *Chapstick* de una manera que, seguramente, es normal en algunos casos, pero también puede parecer excesiva. Una madre, tras la muerte de una de sus hijas, procesa la situación a través de renombrar a su hijo como su difunta hija: «Silvia murió tres semanas después de mi cumpleaños. A partir de ese día mamá me dice Silvia» (Phé-Funchal, 2011, p. 55). Por otro lado, la *inseguridad*, otro código no propuesto, se muestra en el cuento *Ciudadanía*, al mencionar el pasado de un país donde los pobladores no se sentían seguros: «Mamá me cuenta que antes no era así, no había paz, que en un momento se volvió temerario salir, subirse en un bus, ir al parque» (Phé-Funchal, 2011, p. 85).

En cuanto a las *expectativas*, que son situaciones que solo pueden aplicarse a la vida en cierto tipo de sociedad, como la guatemalteca, fue identificado dos veces. El primer caso está en el cuento irónico *Las buenas costumbres*, en el que una mujer vive bajo las expectativas de su madre a pesar de no haberlas cumplido en el momento en que debería haberlo hecho: «Mamá decía que a los veinticinco debía tener dos años de casada, mucama, al menos un hijo, un perro, una buena vajilla y no pagar alquiler» (Phé-Funchal, 2011, p. 73). El siguiente caso, en el texto *Cosas*, también se relaciona con las expectativas y con la presión social: un personaje crea figurillas conforme lo solicita el público, hasta el punto de descuidar su cuerpo debido a que debía cumplir con las expectativas de los demás (Phé-Funchal, 2011).

Los últimos dos códigos identificados fueron la *política* y la *muerte*. El primero, que contiene dos casos, fue identificado en el cuento *Ciudadanía*, ya que se menciona que hubo injerencia internacional al mencionar que las guías para mejorar llegaron desde el *norte* (Phé-Funchal, 2011), lo cual, en el contexto guatemalteco, simboliza a Estados Unidos, una potencia mundial que ha tenido un control discreto

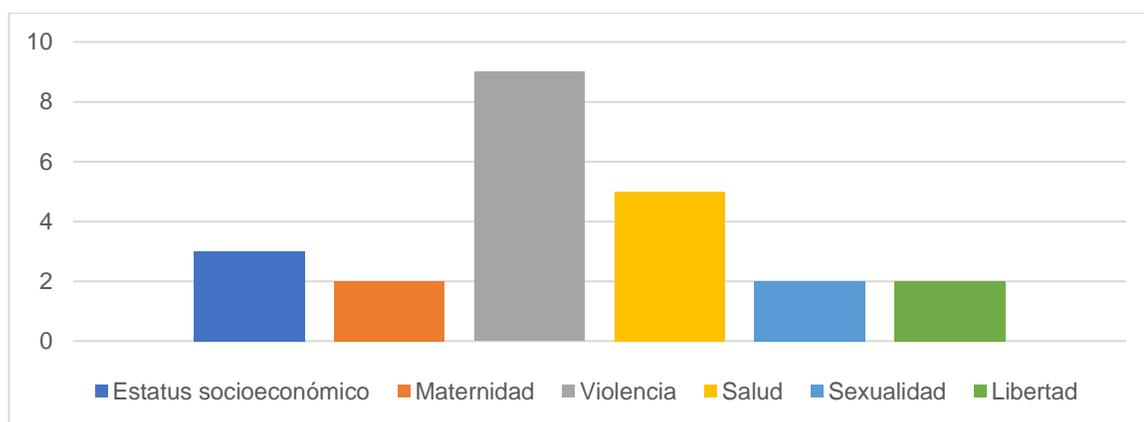
del país en algunas ocasiones. Luego, como segundo caso de política, la narradora menciona una clara decisión política extrema de la sociedad ficticia del relato:

Como era cosa de limpiar la sociedad, se decidió purgarla de todos los males. Políticos, ladrones, asaltantes, violadores, chismosos, herejes, homosexuales, madres no abnegadas, infieles, malos estudiantes, pequeños rateros de escuela, corruptos, mentirosos, vulgares, malhablados, intelectuales, artistas, fueron eliminados. Así se decidió que cada humano, cada ciudadano debía hacerse cargo de contribuir con el proceso, aniquilando a un no-humano. (Phé-Funchal, 2011, p. 90)

Para finalizar, el último código identificado que no fue propuesto en la Tabla 1 es la *muerte*, con el que termina el libro. En el cuento *Costumbre II*, una variación o continuación del microrrelato *Costumbre*, también se muestra cierta cotidianidad, sin embargo, es distinto, ya que menciona: «Esta mañana el obituario lleva tu nombre» (Phé-Funchal, 2011, p. 93). De esa forma, ese día no puede categorizarse como uno cotidiano, ya que la noticia de la muerte es una situación tanto inusual como normal en ciertos contextos sociales: amanecer con nuevas muertes.

Por otra parte, *Buenas costumbres* (2011), aparte de los códigos y de los casos anteriores, también contiene situaciones que se relacionan con los seis códigos establecidos en la Tabla 1 y que fueron aplicados directamente a los personajes femeninos. Al visualizar la Figura 23, se determina que hay un énfasis notable en las situaciones de *violencia*, en especial acerca del *abuso infantil*, ya que equivalen al 39% de las situaciones categorizadas. Luego, el código de la *salud* es la siguiente categoría con mayor incidencia (22%), en especial *la salud mental*; después, el *estatus socioeconómico*, el cual se relaciona con la *desigualdad económica*, en un 13% y, con la misma cantidad de categorías identificadas (9% cada una), la *maternidad*, la *sexualidad* y la *libertad*.

**Figura 23 Códigos propuestos identificados**



*Nota.* Códigos identificados a partir de la lectura a profundidad de *Buenas costumbres* (2011). Elaboración propia.

El primer código propuesto en la Tabla 1 corresponde al *estatus socioeconómico*, que se relaciona con la economía personal, acceso a bienes y al ámbito social, es decir, la *reputación*. En *Buenas costumbres* (2011), como lo indica la Figura 24, dos casos se relacionaron con la *desigualdad económica* o pobreza y uno con la *reputación*:

**Figura 24 Subcategorías identificadas de *estatus socioeconómico***



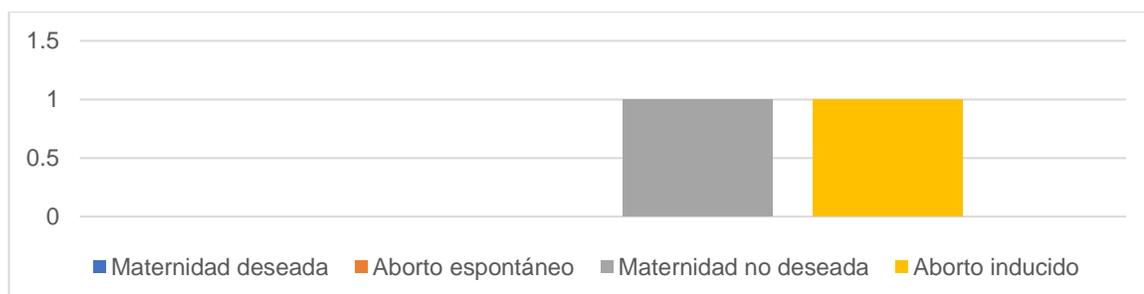
*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Buenas costumbres* (2011). Elaboración propia.

En la primera subcategoría, el primer caso está en el texto *Rueda*, ya que el personaje femenino, la mamá, tras el abandono de su pareja, debe obtener ingresos económicos para subsistir (Phé-Funchal, 2011), por lo que utiliza a su hijo como un medio para lograrlo. Lo anterior indica que la economía familiar del pasado podría haberse sostenido únicamente por los ingresos del hombre, un caso común en la sociedad guatemalteca. El segundo caso que muestra *desigualdad económica* se identifica en el cuento *Mujer*, donde la madre del narrador trabaja como prostituta para obtener dinero: «Mamá decía que no llorara, que ella debía trabajar, que de lo contrario no llegaríamos a ninguna parte. Pero nunca nos movimos» (Phé-Funchal, 2011, p.65). No obstante, hay que recalcar en la expresión «de lo contrario no llegaríamos a ninguna parte», la cual indica que era una necesidad, no una elección libre con la que estuviera conforme; sin embargo, también menciona que nunca se movieron, es decir que los ingresos nunca fueron suficientes. Esta situación de precariedad económica es una de las situaciones que viven muchas madres solteras guatemaltecas.

Por otro lado, la *reputación* se refiere a las situaciones que están más relacionadas con la vida en sociedad, no tanto al ámbito económico; así pues, el cuento *Manzanas* ejemplifica cómo afecta el pensamiento de otras personas en las dinámicas familiares ajenas. Por ejemplo, en la cita: «Mamá entonces decidió que era necesario que los sobrevivientes tuviéramos un lugar, un espacio propio, un lugar dónde estar cuando las visitas llegaran a casa. No es propio de ninguna buena familia que los niños corran por allí» (Phé-Funchal, 2011, p. 59). La alusión a la buena familia es una manera indirecta de describir a la reputación de acuerdo con las normas sociales, además, afecta a la dinámica familiar, ya que limita la libertad familiar que, en este caso, corresponde a la de los hijos.

De acuerdo con la Tabla 1, *maternidad* es el segundo código que se relaciona con los personajes femeninos, aunque es uno de los menos mencionados en este texto. Así pues, de acuerdo con la Figura 25, hay dos situaciones que pertenecen a las subcategorías de la *maternidad no deseada* y a la del *aborto inducido*:

**Figura 25 Subcategorías identificadas de *maternidad***



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Buenas costumbres* (2011).  
Elaboración propia.

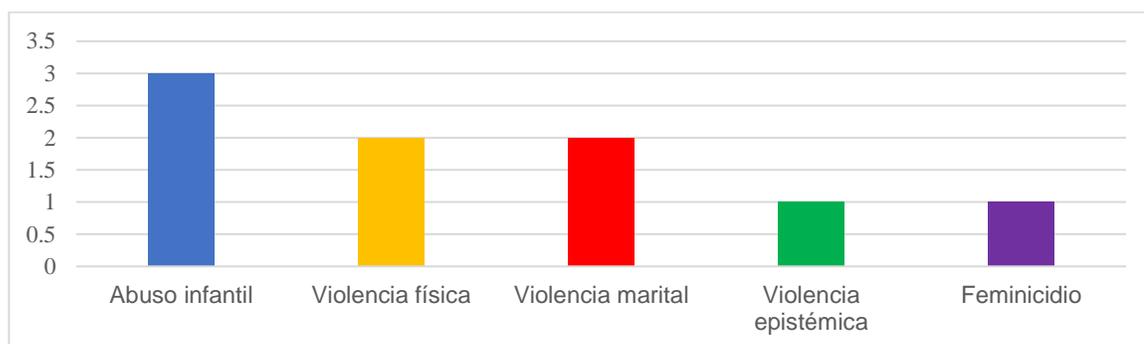
La primera situación relacionada con la maternidad ocurre en el cuento *Partiré mañana*, donde una mujer insatisfecha con su vida piensa:

Tus hijos juegan a mi alrededor y me llaman madre. Pero yo no los he parido, ellos partieron mi cuerpo, dejaron sus sonrisas en él, se alimentaron de mí, robaron mis horas de sueño, secuestraron mis sueños, la posibilidad de volver al mar. (Phé-Funchal, 2011, p. 47)

La manera en que especifica que son «tus hijos» y no utiliza un adjetivo posesivo que la incluya reafirma que no le pertenecen. De esa manera, este es un caso de *maternidad no deseada* debido a la forma en que se desliga de su *realidad*. El segundo caso en el código de la *maternidad* fue identificado en el cuento *Mujer*, en la subcategoría de *aborto inducido*, ya que la voz del narrador explica: «Recuerdo el rostro de la comadrona que con placer expulsaba niños del vientre de mamá» (Phé-Funchal, 2011, p. 66). A través de la expresión eufemística «expulsaba niños del vientre de mamá» es posible transmitir la idea de un aborto; además, hay que considerar que, en el cuento, el narrador es el único hijo de la mujer, por lo que se comprende que los demás son fetos, no niños, es decir, fueron abortados.

El tercer código propuesto es la *violencia*, que, en este caso, a diferencia de *Desnudo reposo* (2005), incluye una mayor diversidad y cantidad de situaciones en *Buenas costumbres* (2011), aunque con énfasis en la subcategoría del *abuso infantil*, tanto sufrido por niñas como causado por mujeres. Además, se identificaron casos de *violencia marital, física, epistémica* y de *feminicidio* (ver la Figura 26). Hay que resaltar que este es el código que tuvo más situaciones en comparación con los demás (ver la Figura 23).

**Figura 26 Subcategorías identificadas de violencia**



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Buenas costumbres* (2011). Elaboración propia.

Hay tres casos que se relacionan con el abuso infantil: el primero es en el cuento *Rueda*, que, aunque es una situación que se consideró en el apartado relacionado con los personajes masculinos, en este caso también incluye a un personaje femenino, es decir, a la mamá, quien fue la que causó ese escenario de violencia. El segundo caso fue en el cuento *Manzanas*, un relato crítico hacia la maternidad y la paternidad negligente (situación que se incluye en el abuso infantil); así pues, los niños son utilizados como entretenimiento, además, no se les proveía un cuidado óptimo, tanto de manera física como sentimental. Para finalizar, el último caso de *abuso infantil* es un abuso sexual hacia una niña de cinco años en el cuento *Estás*, que es la historia de una chica que no puede dejar de pensar en su trauma: «Y yo escapo, escapo de todas las personas, corro, huyo, en todas estás vos, explorando mi cuerpo, mis piernas de cinco años» (Phé-Funchal, 2011, p. 83). De nuevo, sin mencionarlo explícitamente, se comprende a partir de la exploración de un cuerpo de cinco años y la alusión a las piernas que hubo un abuso sexual.

Para continuar con el código de la *violencia*, los siguientes dos casos se identificaron en la subcategoría de la *violencia física*. Uno de ellos se evidencia en el cuento *Rueda*, en el que el personaje femenino es quien ejerce la violencia, expuesta de manera explícita, en contra de su hijo: «Mamá buscó ansiosa un trozo de madera. Los moretes reaparecieron, las palabras volvieron a perderse, el vaso se llenó de nuevo de monedas» (Phé-Funchal, 2011, p. 12). El segundo caso, al contrario del primero, fue identificado en el cuento *Mujer*, donde el personaje principal masculino, quien es también el narrador, golpea a una mujer con quien habla: «Hijo de puta me dijiste. Hijo de puta una y otra vez. Tuve que pegarte para que te callaras, igual que a ella» (p. 66). No obstante, la mención «igual que a ella» indica que esta mujer no fue la única, sino que también golpeo a otra antes.

En cuanto a la tercera subcategoría, que corresponde a la *violencia marital*, esta fue identificada también en dos ocasiones: en el cuento *Uno* y en *Zapatos*. La primera ocasión, aunque no es un ejemplo de violencia física dentro de un matrimonio, sí es violencia, ya que el personaje masculino (papá) le indica a su esposa (mamá) que sus objetos personales ya están empacados y que, después del entierro de su hijo, a quien él asesinó, debe irse y alejarse de su hija (Phé-Funchal, 2011). Por otro lado, la segunda ocasión sí es un caso de violencia física en una relación marital, aunque está

descrito de una manera indirecta: «las heridas y la piel morada» indica que el papá/esposo educaba a través de los golpes cuando alguna situación no cumplía con sus expectativas:

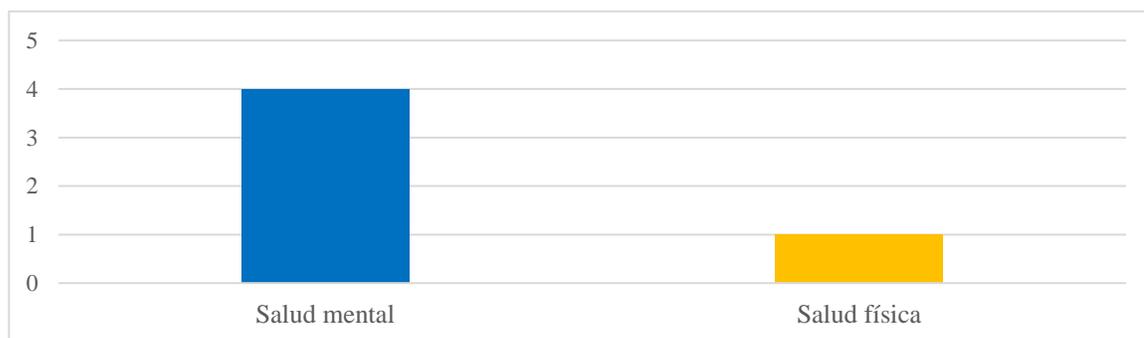
Mamá no salía. Yo iba a la tienda. Mamá no salía porque al menos una vez por semana el polvo no se despertaba a tiempo. No volvía a suspenderse en el aire antes que él abriera los párpados y entonces ella pagaba. Él educaba y las heridas y la piel morada se apoderaban del cuerpo de mamá. Entonces yo iba a la tienda. Todo el que perturbe el ambiente de un hombre merece castigo. (Phé-Funchal, 2011, p.42)

La cuarta subcategoría identificada fue la *violencia epistémica*, la cual, aunque generalmente se aplica a procesos de colonización y decolonización, también podría aplicarse al cuento *Chapstick*: una mujer obliga a que su hijo se vista y actúe como una mujer y que, al mismo tiempo, sea perfecta. Aunque a lo largo de la narración no hay indicios de que el personaje principal se opone a la solicitud de su madre, el cuento termina con la oración: «Puedo liberarme de estos malditos calzones que atrapan mi pene y orinar como hombre» (Phé-Funchal, 2011, p. 58). El uso de la palabra «hombre» indica que aún se considera como tal, por lo que no actúa de acuerdo con su voluntad y libertad. Así pues, tal como en la violencia epistémica, este es un ejemplo de un tipo de violencia difuminada que no ejerce un poder físico, sino que es una manera de opacar y de disminuir su rol o esencia.

Por último, en el cuento *Mujer* también se identificó un caso de *feminicidio*, aunque, de la misma manera que en el caso de *violencia física*, implica que no solo hubo un asesinato, sino dos: «Mamá me dijo, el día que la maté igual que a vos, que ni hijo de puta merecía ser llamado» (Phé-Funchal, 2011, p. 66). Así pues, el narrador relaciona el momento que narra con el pasado, en donde vivió una situación similar, pero con una mujer diferente: su madre. De esa forma, aunque la situación del presente solo indica que mata a una mujer que no es nombrada, las alusiones al pasado muestran que no es su primer feminicidio.

Por otra parte, con relación al código de la *salud*, como muestra la Figura 27, se identificaron cinco situaciones de las cuales cuatro corresponden a la subcategoría de la *salud mental* y una a la de *salud física*:

**Figura 27 Subcategorías identificadas de salud**



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Buenas costumbres* (2011). Elaboración propia.

La subcategoría de la *salud física* fue identificada en el texto *Oscuro*, donde una mujer ciega relata la experiencia de ir a un consultorio médico: «Luego me informa que lo primero que hará es revisar mis ojos. Como si fuera a recuperar la vista, digo y seguro sonrío [...]» (Phé-Funchal, 2011, p. 69). En este caso, su situación es irreversible y ha aprendido a vivir así, ya que puede identificar situaciones, personas y sentimientos a través del olfato; sin embargo, aún muestra interés en consultar y mantener un registro médico actualizado.

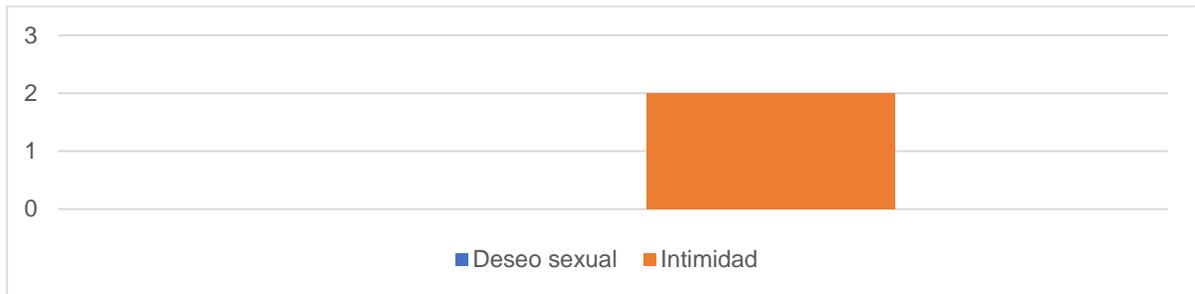
Por otro lado, el primer caso de la subcategoría de la *salud mental* fue identificado en *Chapstick*, ya que el proceso de duelo del personaje femenino de la mamá muestra claras señales de deterioro mental: obligar a su hijo a simular ser su hermana fallecida (Phé-Funchal, 2011). El segundo caso, en el cuento *Las buenas costumbres*, el deterioro de la salud mental se identifica en el resultado, un tanto hiperbólico, de una constante exposición a las expectativas familiares, pero, en especial, a no haberlas cumplido. Así pues, nace una figura *frankestiana*, o el hombre perfecto, elaborada de todas las piezas perfectas:

Hoy cumplo treinta y uno y tengo al hombre ideal. Le sobran algunas partes que luego he de desechar. Ahora está en la tina rodeado de frío y de silencio, mi hombre ideal. Caderas y piernas de Manuel, cabeza de Andrés, ojo azul de Marino, verde de Antonio, dientes de Miguel, pecho ancho de Augusto, largas manos de Nicolás, nada de Daniel que es abogado, pies delgados de Alberto, la piel morada, casi verde y el cerebro de mamá que sabe cómo mi hombre ideal se debe comportar. (Phé-Funchal, 2011, p. 74-75)

Para continuar, el tercer caso que muestra una alusión a la salud mental fue identificado en el cuento *Estás*, ya que el personaje principal femenino narra su constante preocupación, nerviosismo y sensación debido a la situación de abuso sexual infantil que sobrevivió (Phé-Funchal, 2011). De esa manera, describe que ese hombre, su victimario, está constantemente a su acecho, aunque no sea cierto, lo que es una señal clara de un trauma pasado que no le permite estar tranquila. Ahora bien, el cuarto caso fue identificado en el cuento *Pequeñas cañas*, donde la voz narradora tiene pensamientos intrusivos y alucinaciones (Phé-Funchal, 2011), hasta el punto en que tanto la narración como la historia son poco comprensibles.

Para continuar, la *sexualidad*, el quinto código de la Tabla 1, fue identificada en *Buenas costumbres* (2011) y, como muestra la Figura 28, solo se relaciona directamente con la subcategoría de la *intimidación* en dos casos:

**Figura 28 Subcategorías identificadas de sexualidad**



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Buenas costumbres* (2011). Elaboración propia.

En el cuento *Luna* hay una experiencia sexual relacionada con la intimidad de una mujer y un hombre, de quien se revelan características sutiles, como que, probablemente, pertenece a alguna religión, como la católica. Se enfatiza también en que esta unión no es de carácter sentimental, sino que solo se enfoca en el placer. Por otra parte, el segundo caso fue identificado en el cuento *Oscuro*, ya que, al asistir a una consulta médica, el personaje principal femenino tiene una experiencia sexual, aunque esta es interrumpida: «Quizá sonrío, él sigue hacia arriba, se acerca mientras explora despacio, dedo a dedo, el exterior de mis muslos, luego sigue hacia adentro. Sonrío y despidió el perfume húmedo que solo yo conozco» (Phé-Funchal, 2011, p. 71).

Para finalizar, de acuerdo con la Figura 29 hubo dos situaciones en donde se identificó el último código de acuerdo con la Tabla 1, es decir, la *libertad* o la falta de ella. Se enfatiza en que estos casos se relacionan con la *libertad social*, lo cual implica la capacidad de decidir, en especial en lo relacionado con la vida en sociedad, como las relaciones de amistad y en la privacidad:

**Figura 29 Subcategorías identificadas de libertad**



*Nota.* Subcategorías identificadas a partir de la lectura a profundidad de *Buenas costumbres* (2011). Elaboración propia.

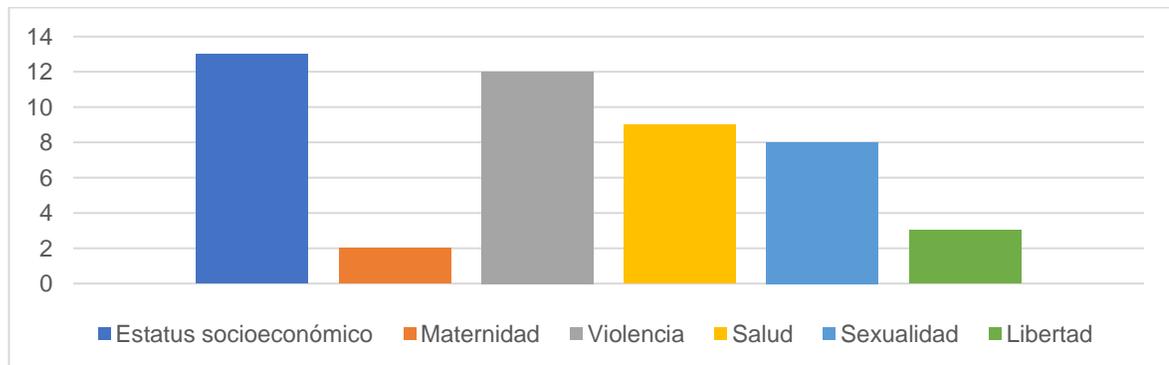
La primera situación se ejemplifica en el texto *Flores*, una metáfora entre jardineros (hombres) y flores (mujeres) (Phé-Funchal, 2011), donde el narrador masculino describe la manera en que él decide acerca de lo que su pareja (planta) puede hacer, pensar y qué tanto puede crecer de acuerdo con lo que él y el resto de la sociedad considera adecuado. Así pues, la situación simula una de las formas en que algunas ideologías, como la del machismo, se perpetúa en una sociedad: costumbres, enseñanzas generacionales a través del ejemplo y de la instrucción.

La segunda situación relacionada con la *libertad* está en el cuento *Partiré mañana*, el cual es acerca de una mujer quien considera huir de su hogar, ya que no ha logrado cumplir sus sueños, es decir, no se siente satisfecha. Mientras narra sus sentimientos, menciona una situación breve y poco detallada, pero que implica que su libertad es violada: «Quisiera tomar notas, pero las encontrarías en tus inspecciones nocturnas a mi bolso y mis bolsillos» (Phé-Funchal, 2011, p. 48). A partir de tal oración, es posible identificar cierta intranquilidad en la narradora protagonista ante la idea de que su esposo pueda conocer algunos detalles de su plan, el cual, de acuerdo con la narración, nunca se ejecutará.

Por ende, *Buenas costumbres* (2011), una antología escrita por Denise Phé-Funchal, contiene un patrón temático enfocado en las situaciones sociales que afectan a las mujeres guatemaltecas debido a que la mayoría de las situaciones narradas coinciden con los códigos establecidos en la Tabla 1. Así pues, de acuerdo con la Figura 23, la mayor incidencia de casos recae en el código de la *violencia*, en especial, el *abuso infantil*, situación que luego se convierte en un tipo de violencia más íntima, como la marital. Por otro lado, también se identificó un enfoque en la *salud*, de manera similar a *Desnudo reposo* (2006), es decir, relacionado con la *salud mental*.

Al concluir ambos libros, es posible destacar que el enfoque temático de Denise Phé-Funchal se centra en el *estatus socioeconómico* y en la *violencia* (ver la Figura 31). Así pues, la autora utiliza constantemente alusiones a la reputación, en especial en *Las flores* (2007); sin embargo, explora distintas formas de violencia en *Buenas costumbres* (2011), como el abuso infantil y también la violencia física. Al contrario de Lorena Flores Moscoso, Denise Phé-Funchal se enfoca menos en las cuestiones exclusivas de la *maternidad*, como el *aborto*, aunque sí menciona a la *maternidad no deseada*.

**Figura 30 Enfoque temático de Denise Phé-Funchal**



*Nota.* Elaboración propia del enfoque temático de Denise Phé-Funchal.



## IV. Conclusión

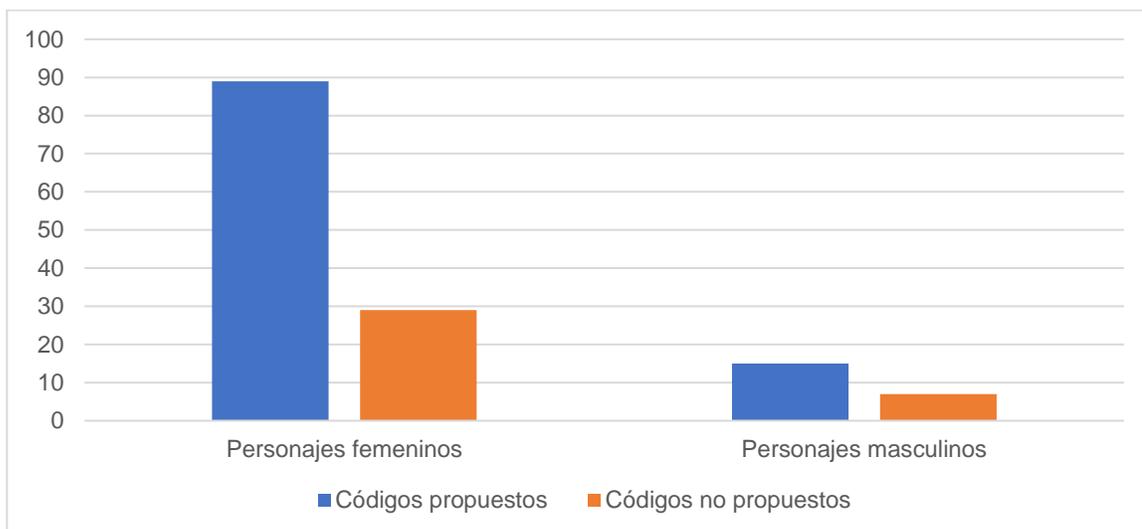
Se considera que la literatura tiene la función de transmitir historias ficticias y entretener a un lector con elementos imaginarios; sin embargo, muchas veces, estos relatos traspasan la línea entre la ficción y la vida, por lo que pueden contener detalles de la realidad del autor. De esa forma, tanto Lorena Flores Moscoso como Denise Phé-Funchal, exponen los problemas sociales que afectan a las mujeres guatemaltecas a través de su narrativa publicada del 2005 al 2012. Es decir, su discurso gira en torno a varias de las situaciones que la mujer guatemalteca vive: la maternidad, el estatus socioeconómico, la salud, la violencia, la sexualidad y la libertad. La referencia y el uso constante de estos temas contribuye a plasmar a las mujeres a través de una visión social acorde con la realidad.

Por ejemplo, de acuerdo con la Figura 31, al unir los datos de los cuatro libros, la mayor cantidad de situaciones que reflejan casos de la realidad social guatemalteca, consensados en las categorías establecidas en la Tabla 1<sup>2</sup>, se identifican en los personajes femeninos. Así pues, de las 140 situaciones identificadas, el 63% se relaciona con los códigos (o temas) de la Tabla 1, mientras que el 21% —también identificado en los personajes femeninos— gira en torno al *duelo*, a la *búsqueda de la identidad*, *insatisfacción*, entre otros. De esa manera, que los personajes femeninos sean prevalentes sobre los masculinos puede implicar una preferencia a este tipo de personaje por parte de las autoras, cosa que apoya a la representación de la imagen de la mujer real en la producción literaria.

---

<sup>2</sup> Estatus socioeconómico, maternidad, salud, violencia, sexualidad y libertad.

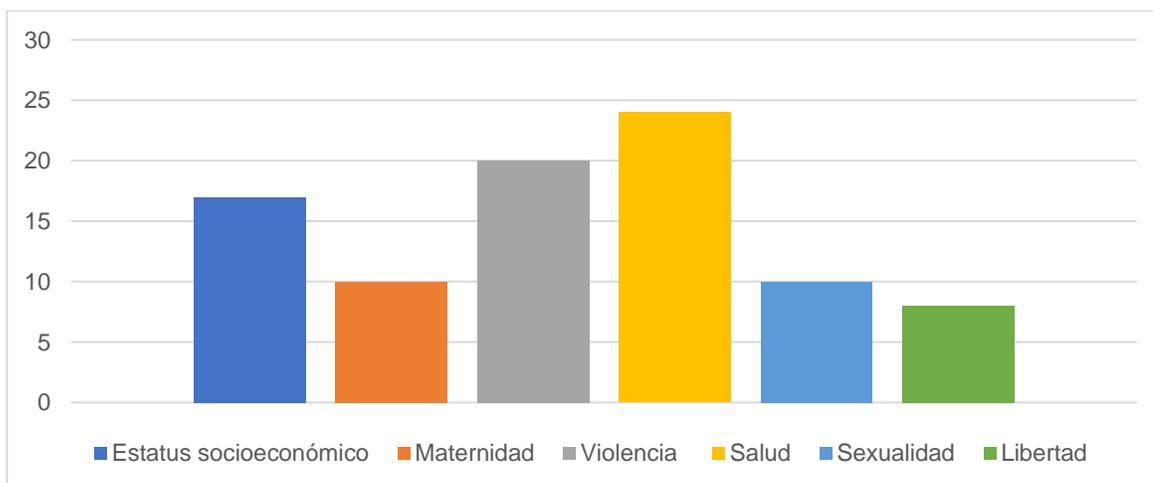
**Figura 31 Códigos identificados según el tipo de personaje**



*Notas.* Sumatoria de los códigos identificados según cada tipo de personaje a partir de la lectura de los cuatro libros. Elaboración propia.

Para continuar, tras condensar a los personajes femeninos de los cuatro libros en uno, es posible notar que las autoras presentan a una *mujer* que, al contrario de los cuentos de hadas, ha sufrido injusticias, dolor y presión. Los finales felices, entonces, no son una característica del discurso de Lorena Flores Moscoso ni de Denise Phé-Funchal, sino que los escriben de una manera esporádica o casi inexistente. En cambio, las escritoras se enfocan en los problemas reales que, aunque crueles o injustos, en general, son provocados debido a las circunstancias, las condiciones de vida y la sociedad; esto implica que su discurso trasciende a la ficción literaria y se adentra a los paisajes concretos de la realidad guatemalteca a través de la elección de temas (ver la Figura 30).

**Figura 32 Cantidad de situaciones por código**



*Notas.* Cantidad de situaciones por cada código propuesto en la Tabla 1 relacionada con los personajes femeninos e identificada en los cuatro libros. Elaboración propia.

A partir de la Figura 32 también es posible observar y establecer un claro patrón temático entre los cuatro libros que, aunque incluye a todas las categorías propuestas, se enfoca en tres: el *estatus socioeconómico*, la *salud* y la *violencia*. Este énfasis aclara que la representación social compartida entre ambas escritoras, más por coincidencia que por mutuo acuerdo, quizá en la categoría de una representación social hegemónica, se centra en la mujer que es afectada por su reputación, que tiene problemas económicos, de salud mental y que sufre o ha sufrido violencia en alguna etapa de su vida. Sin embargo, de acuerdo con Abric (s.f.), la representación que ellas exponen cumple el papel de ser orientadora, ya que permite que el lector analice las situaciones a las que los personajes están expuestos.

En cuanto al carácter socioeconómico de la mujer guatemalteca, se debe enfatizar en que, incluso en la actualidad, es más probable que una mujer no obtenga los mismos bienes económicos que un hombre. Esta situación de desigualdad se ejemplifica en las narraciones de las autoras, quienes muestran personajes femeninos con menos poder adquisitivo o que son las únicas responsables del hogar, lo cual no se traduce en un ingreso económico. Así pues, estos personajes están obligados a trabajar en la economía informal, así como a depender de los ingresos que, ciertamente, son de los personajes masculinos.

Sin embargo, en esta misma categoría socioeconómica hay una subcategoría que destaca más: la *reputación*. ¿A qué se debe y por qué es un tema recurrente en las narraciones? Como menciona la Red Internacional de Derechos Humanos (2017), ante ciertas situaciones, las mujeres no solo se enfrentan al sufrimiento físico o mental injustificado, sino también al efecto social que pueden tener los pensamientos de los demás sobre ellas y sus familias. Así pues, las consecuencias de la reputación pueden considerarse como una forma de violencia sobre las mujeres, cosa que fue representada en las narraciones, como en los rumores falsos relacionados con el embarazo en el caso de la Nena, así como en otras situaciones acerca de la vida sexual de Madre (Phé-Funchal, 2007), o en los efectos sobre las dinámicas familiares ante lo que otras personas podrían pensar (Flores, 2011), entre otras.

Con más casos que el *estatus socioeconómico*, la *violencia* es un problema social más generalizado y enraizado en la cultura guatemalteca, como la violencia intrafamiliar, en la que más del 80% de los casos generalmente son reportados por mujeres (INE, 2013). Así pues, en los relatos, las autoras muestran estos casos de una manera explícita y –por supuesto– detallados a través de la escritura creativa. Ya sean golpes descritos eufemísticamente como manchas moradas que aparecen en la piel, maquillaje sobre las heridas para salir del hogar, o crudas violaciones y feminicidios, las autoras describen el dolor, la injusticia y los sentimientos de quienes han vivido esas situaciones. Así pues, sin tener que detallar experiencias personales, son capaces de exponer a los villanos de varias de sus historias: hombres, quizá reales, quizá ficticios.

Cabe resaltar que, al sumar las situaciones por categorías, la más representativa entre los cuatro libros fue la de la *salud*, centrada en la *salud mental*. Aunque este es un tema que ha obtenido más atención en los últimos cinco años, la *salud mental* es expuesta por las autoras de distintas maneras: el suicidio, la depresión y el uso de

fármacos, así como la asistencia de un médico dedicado a la salud mental, como los psiquiatras. Por el otro lado, en los personajes masculinos, aunque sí hay casos de suicidio, hay un énfasis en el abuso de bebidas alcohólicas. Estos enfoques reflejan los datos del MISPAS (2015), quien expone que los casos que más se relacionan con la ansiedad, depresión y estrés son las mujeres, como los personajes femeninos, mientras que los hombres presentan más relacionados con el alcoholismo, como los masculinos.

Por otra parte, hay que puntualizar en que existen diferencias entre las perspectivas que ambas autoras plasman en sus libros. Esto se observa principalmente en el papel de la *maternidad* en los personajes femeninos. Para ser más específicos, aunque las dos sí describen situaciones que giran en torno a este tema, lo hacen de una forma distinta. Por ejemplo, el énfasis de Lorena Flores es en la maternidad deseada y en los abortos espontáneos. Sin embargo, el enfoque de Denise Phé-Funchal difiere, y se centra en la maternidad no deseada, que puede reflejarse también en la negligencia infantil.

Así pues, al comprender la manera en que se construye una representación social, se puede concluir en que el objeto representado a partir de la narrativa de las autoras –es decir, el sujeto que construye una visión– es la *mujer guatemalteca*. Sin embargo, evitan una escritura generalizada y crean personajes que solo son capaces de caracterizar y exponer a partir de sus propias experiencias como mujeres. En esa línea, muestran algunos de los principales problemas de la mujer guatemalteca, específicamente de la ladina, ya que concuerdan con los datos contextuales que giran en torno a ella. Por consiguiente, tanto Denise Phé-Funchal como Lorena Flores Moscoso son mujeres que escriben sobre mujeres, sus historias, sus obstáculos, sus roles en la familia y en la sociedad, dentro del contexto guatemalteco.

## V. Referencias

- Abric, J. (s.f.). *Las representaciones sociales: aspectos teóricos*. <https://campus.fundec.org.ar/admin/archivos/ABRIC%20-%20practicas-sociales-y-representaciones-5-16.pdf>
- Allan, K. (1987). *Language* 63(1), 100-160. Linguistic Society of America. <http://www.jstor.org/stable/415396>
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. 1-29.
- Aroche, K. (2022). Biografía de Denise Phé-Funchal, escritora guatemalteca. Guatemala.com. <https://aprende.guatemala.com/historia/personajes/biografia-de-denise-phe-funchal-escritora-guatemalteca/>
- Bahtin, M. (2017). Discourse in the Novel. En Rivkin, J. y Holquist, M. (Ed.). *Literary Theory: An Anthology*, 205 – 216. John Wiley & Sons.
- Barrera, A. (2014). *El estudio literario de la narración breve y su utilización en el contexto literario*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/203660.pdf>
- Centro Nacional de Análisis y Documentación Judicial. (2010). Ley para la Maternidad Saludable. *Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe*. [https://oig.cepal.org/sites/default/files/2010\\_d32-2010\\_gtm.pdf](https://oig.cepal.org/sites/default/files/2010_d32-2010_gtm.pdf)
- Centro Virtual Cervantes. (s.f.). Referencia. *Diccionario de términos clave de ELE*. [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/referencia.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/referencia.htm)
- Centro Virtual Cervantes. (s.f.). Tipología textual. *Diccionario de términos clave de ELE*. [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/tipologia.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/tipologia.htm)
- Colorado, C. (2010) Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. Entrevista con Ruth Wodak. *Discurso y sociedad*, 4(3), 579-596. <http://www.dissoc.org/ediciones/v04n03/DS4%283%29Colorado.pdf>
- Consejo de Derechos Humanos. (2015). Resolución 29/8: Intensificación de los esfuerzos para prevenir y eliminar el matrimonio infantil, precoz y forzado. *Consejo de Derechos Humanos*. <https://documents-ddsny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G15/163/09/PDF/G1516309.pdf?OpenElement>

- Dubsky, Josef. (1970). Introducción a la estilística de la lengua. *Humanidades y pedagógico*, 4, 3-52. Universidad de Oriente.
- Fairclough, N. (1989). Language and Power. En Candlin, C. (Ed.). *Language in Social Life Series*, 17–233. Longman Limited.
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso y sociedad*, 2(1), 170-186. [http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2\(1\)Fairclough.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2(1)Fairclough.pdf)
- Fairclough, N. y Wodak, R. (1997). Critical discourse analysis. Discourse as social interaction. En van Dijk, T. (Ed.). *Discourse studies: A multidisciplinary introduction*, 2, 258–284. Thousand Oaks.
- Flores Moscoso, L. (2005). *Desnudo reposo*. Letra Negra.
- Flores Moscoso, L. (2011). *Eva y el tiempo*. Dirección General de las Artes.
- Instituto de Nacional de Estadística de Guatemala. (2020). Estadísticas Hospitalarias. *Instituto de Nacional de Estadística de Guatemala*. <https://www.ine.gob.gt/ine/estadisticas/bases-de-datos/estadisticas-hospitalarias/>
- Instituto de Nacional de Estadística de Guatemala. (2013) *Guatemala: indicadores de género*. <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2014/01/08/L7pmLuaKCpsmBU4MEsmljsBAI829brZX.pdf>
- Luján, J. (2019). *Breve historia contemporánea de Guatemala*. (4.<sup>a</sup> ed.). Fondo de Cultura Económica de Guatemala.
- Mayor, S. y Salazar, C. (2019). La violencia intrafamiliar. Un problema de salud actual. *Gaceta Médica Espirituana*, 22(1), [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1608-89212019000100096](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212019000100096)
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. (2015). Análisis de Salud Mental 2015. <http://epidemiologia.mspas.gob.gt/files/Publicaciones%202016/Salas%20Situacionales/Análisis%20Salud%20Mental%20%202015.pdf>
- Monge, V. (2015). La codificación en el método de investigación de la *grounded theory* o teoría fundamentada. *Innovación educativa*, 22, 77-84. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5248462.pdf>
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of Social Representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-255. <https://es.booksc.org/book/1301915/71c020>
- Naciones Unidas Guatemala. (s.f.). Acuerdos de Paz. *Naciones Unidas Guatemala*. <https://onu.org.gt/publicaciones/acuerdos-de->



- Universidad del Valle de Guatemala. (s.f.). Lorena Flores Moscoso. *El país de las letras*. <https://academiauvg.wixsite.com/paisdelasletras/lorena-flores>
- Urrutia, Jorge. (s.f.). Evolución y crítica de la estilística. <file:///C:/Users/Man%C3%A9/Downloads/1395-1319-1-PB.pdf>
- Van Dijk, T. A. (2000). El discurso como interacción en la sociedad. En Teun van Dijk (Comp.) *El discurso como interacción social*, 17–68. Gedisa Editorial.
- Van Dijk, T. (2001). El estudio del discurso. En Teun van Dijk (Comp.). *El discurso como estructura y proceso*, 21–66. Gedisa Editorial.
- Van Dijk, T. (2016). Análisis Crítico de Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 203-222.
- Vossler, K. (1957). *Filosofía del lenguaje* (A. Alonso & R. Lida, Trad., 3.<sup>a</sup> ed.). Editorial Losada. (Trabajo original publicado en 1943). <https://b-ok.lat/ireader/11258157>
- Wodak, R. (1999) Critical Discourse Analysis at the End of the 20th Century. *Research on Language and Social Interaction*, 32(1-2), 185-193. <http://dx.doi.org/10.1080/08351813.1999.9683622>